

# GRACIA SOBRE GRACIA

Claudio Fuentes P.



Dedicado a la Novia, para que,  
en medio de un mundo de luto y angustia,  
comprenda que esta ungida con óleo de gozo,  
cubierta con un manto de alegría  
y lleva puesta una corona de eterna gloria.

*No que nos enseñoreamos de vuestra fe,  
sino que colaboramos para vuestro gozo;  
porque por la fe estáis firmes.  
(2ª Corintios 1:24)*



# Índice

|                                                     |    |
|-----------------------------------------------------|----|
| Introducción                                        | 9  |
| 1   Creados a imagen del Creador                    | 11 |
| <i>Especiales</i>                                   | 13 |
| <i>El privilegio del cuerpo</i>                     | 15 |
| <i>El privilegio del alma consciente y pensante</i> | 17 |
| <i>Aún caídos, seguimos siendo privilegiados</i>    | 18 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                         | 21 |
| 2   Gozo eterno en la obediencia agradecida         | 23 |
| <i>Edicto vigente</i>                               | 25 |
| <i>Inexcusabilidad humana</i>                       | 26 |
| <i>Responsabilidad humana</i>                       | 30 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                         | 33 |
| 3   Elección misericordiosa                         | 35 |
| <i>El motivo de la gracia específica</i>            | 37 |
| <i>El criterio de la elección</i>                   | 38 |
| <i>Elección es gracia</i>                           | 41 |
| <i>El destino de la elección</i>                    | 43 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                         | 47 |
| 4   La humillación que hizo posible lo imposible    | 49 |
| <i>Perdón no obvio</i>                              | 51 |
| <i>Perdón representativo</i>                        | 53 |

|                                                        |     |
|--------------------------------------------------------|-----|
| <i>Perdón suficiente</i>                               | 55  |
| <i>La comprensión del costo lleva a una vida santa</i> | 56  |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                            | 59  |
| <b>5   Sobrenaturalmente arrepentidos</b>              | 61  |
| <i>Se perdona al arrepentido</i>                       | 63  |
| <i>Condenación humana</i>                              | 64  |
| <i>El don del arrepentimiento</i>                      | 67  |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                            | 72  |
| <b>6   Re-Generados</b>                                | 75  |
| <i>Fe en todo, menos en Él.</i>                        | 77  |
| <i>La concepción espiritual</i>                        | 82  |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                            | 86  |
| <b>7   Gracia escandalosa</b>                          | 89  |
| <i>¿Fuera de control?</i>                              | 91  |
| <i>El escándalo de la gracia</i>                       | 93  |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                            | 100 |
| <b>8   El gran llamado mundial</b>                     | 103 |
| <i>La palabra es el canal de parto</i>                 | 105 |
| <i>El llanto del recién nacido</i>                     | 107 |
| <i>Expansión milagrosa</i>                             | 109 |
| <i>El gran llamamiento</i>                             | 110 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                            | 113 |
| <b>9   Gracia santificadora</b>                        | 115 |
| <i>Cuán grande privilegio</i>                          | 117 |
| <i>El poder de cambio morando en nosotros</i>          | 118 |
| <i>Andar en el espíritu</i>                            | 120 |
| <i>El deseo central del espíritu</i>                   | 122 |
| <i>El camino</i>                                       | 124 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>                            | 127 |

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| 10   Oración por gracia               | 129 |
| <i>Medios de gozo</i>                 | 131 |
| <i>Dios no siempre escucha</i>        | 132 |
| <i>Dios escucha al justo</i>          | 135 |
| <i>Oraciones 2.0</i>                  | 137 |
| <i>Conversación de confianza</i>      | 139 |
| <i>No hay burocracia en el cielo</i>  | 140 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>           | 142 |
| 11   Sellados para perseverancia      | 145 |
| <i>Sellados</i>                       | 147 |
| <i>Es una evidencia y garantía</i>    | 150 |
| <i>La bendición de la disciplina</i>  | 153 |
| <i>Estás seguro</i>                   | 155 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>           | 157 |
| 12   Gozo eterno                      | 159 |
| <i>Recompensas eternas</i>            | 161 |
| <i>Recompensas por gracia</i>         | 164 |
| <i>Glorificados</i>                   | 167 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>           | 170 |
| 13   Más gozo eterno                  | 173 |
| <i>Nueva tierra</i>                   | 175 |
| <i>Reyes</i>                          | 176 |
| <i>Sion</i>                           | 179 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>           | 187 |
| 14   El Máximo Gozo                   | 189 |
| <i>Matrimonio eterno</i>              | 191 |
| <i>Intimidad escrita en piedra</i>    | 195 |
| <i>La estrella que nació en Belén</i> | 196 |
| <i>Preguntas de trabajo</i>           | 200 |



## Introducción

Porque de su plenitud tomamos todos,  
y gracia sobre gracia (Juan 1:16)

Este libro trata sobre éste precioso versículo.

De la plenitud de Jesús tomamos todos gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia... ¡Un espiral de infinita gracia!

Tal como nos es difícil aquilatar el tamaño de un número grande (por ejemplo, cincuenta y seis mil trillones) hasta que nos lo explican más gráficamente (es el número estimado de granos de arena que hay en la tierra), así mismo, nos es imposible sopesar el tamaño eterno de la gracia de Dios, a menos que iniciemos el conteo del infinito de una manera concreta.

Este libro obviamente no pretende abarcar el infinito, pero sí iniciar su conteo, pues ese es nuestro objetivo gozoso: ¡Existimos para la alabanza y gloriosa gracia de Dios!

Anhelo que, con cada página leída, tu asombro y adoración a Dios crezca al punto que no puedas leer más de un capítulo por día, teniendo que colocar este libro a un lado, para agradecer por el resto del día al Salvador por Su infinita gracia.



[illegible]



## Especiales

*Hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. (Génesis 1:25-26)*

No eres un animal más. Una especie más entre las millones de existencias. El eterno y todopoderoso Creador ha fijado los ojos en ti, pues imprimió en ti Su gloriosa Imagen y Semejanza.

No me mal entiendas. No es que despreciamos a los animales, que son preciosas y magníficas criaturas de Dios. Lo que sucede, es que tú lo eres más. Más precioso, más magnífico, más glorioso, pues el mismísimo Altísimo impregnó en ti Su santa imagen.

¿Con qué fin? Según Génesis 1, con el fin de que todas las criaturas se sujeten a ti y puedas señorear sobre los peces, las aves, las bestias y los insectos de la tierra.

Cuando en la antigüedad un rey o emperador enviaba un documento importante, lo sellaba con su sello real, cuya imagen quedaba impregnada en la cera caliente que se endurecía al enfriarse. Ese sello era único y solía ser el rostro del emperador. Cuando alguien leía ese documento, debía ser tomado como si el propio rey estuviese ahí en persona dando la orden. Aunque el rey no estaba ahí, estaba su edicto, su sello, su imagen y por tanto, su autoridad.

El Rey de reyes decidió que aquella cera fuéramos nosotros, seres humanos formados del polvo de la tierra, en cuyo ser ha sido estampada

la imagen divina. ¿Para qué? Para que cuando los animales nos vieran, entendieran automáticamente que nuestro gobierno era una autoridad derivada del mismísimo Creador.

Somos Su Imagen.

*Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. (Génesis 5:1-3)*

Esa Imagen no fue solo impregnada en el sexo masculino, en Adán, sino como dicen claramente los textos de Génesis, tanto en el hombre como en la mujer.

Tampoco fue limitada solamente a los primeros dos humanos, sino que también a toda su descendencia, que, como dice el mismo texto, ha sido engendrada a semejanza e imagen de los primeros dos.

¿En qué consiste esta privilegiada Imagen y Semejanza? Lo sabremos plenamente recién en el reino de los cielos, cuando veamos cara a cara a Aquel de quién somos sombra. Pero, a la luz de la Palabra, no parece errado decir que esta imagen y semejanza involucra tanto el exterior, como el interior del ser humano.

## El privilegio del cuerpo

Todo el resto del A.T. utiliza el término *imagen* (heb. tsélem) principalmente para referirse a esculturas, sobre todo idolátricas, fabricadas por el pueblo incrédulo.<sup>1</sup> Por otro lado el término semejanza (heb. demút) hace referencia sencillamente a similitud o parecido.<sup>2</sup>

Cuando Dios Verbo apareció en forma visible a los santos del A.T., fue en forma “humana” pre-encarnada (ejem.Gn.18:1-2), lo cual se conoce teológicamente como teofanía o cristofanía. Posteriormente, en su encarnación, el Hijo eterno tomo forma de siervo hecho semejante a los hombres (Fil.2:7), manteniendo esta naturaleza humana, junto con la divina, por la eternidad.

Sopesa esta afirmación de las Escrituras: Dios Hijo, el eterno Verbo de Dios, la Estrella resplandeciente de la mañana, ¡tiene cuerpo humano! Todo esto hace inevitable abrazar al cuerpo humano como un privilegio único de la creación.

Ahora reflexiona respecto a ti mismo: ¿Ves de esta manera tu cuerpo, como un privilegio único de la creación?, ¿o más bien te miras al espejo y aborreces lo que ves? ¿Piensas que debieras haber nacido en otro cuerpo? ¿Desprecias las características físicas que Dios te dio? ¿Sueñas con cambiarte partes del cuerpo?

Si es así, te sugiero que leas en voz audible el siguiente párrafo, que es una oración de David:

*Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son*

---

1 Para un estudio personal más detenido, ver referencia Strong H6754 - צֶלֶם - tsélem: Genesis 1:26-1:27; 5:3; 9:6 / Números 33:52 / 1ª Samuel 6:5; 6:5; 6:11 / 2ª Reyes 11:18; 11:18 / 2ª Crónicas 23:17; 23:17 / Salmos 39:6; 39:6; 73:20; 73:20 / Ezequiel 7:20; 16:17; 23:14 / Amos 5:26

2 Para un estudio personal más detenido, ver referencia Strong H1823 - דְּמוּת - demút: Genesis 1:26; 5:1-3 / 2ª Reyes 16:10 / 2ª Crónicas 4:3 / Salmo 58:5 / Isaías 13:4; 40:18 / Ezequiel 1:5, 10, 13, 16, 22, 26, 28; 8:2; 10:1, 10, 21, 22; 23:15 / Daniel: 10:16

*tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!*  
(Salmo 139:13-17)

Créelo.

Tal vez dices: “Es que David tenía un buen aspecto, pero yo no”. A eso, la Palabra responde refiriéndose a Jesucristo mismo:

*No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos. (Isaías 53:2)*

Y conste que este versículo es anterior a la descripción de Su crucifixión, no durante o posterior a ella. De acuerdo a este texto de Isaías, el cuerpo humano de Jesús no es de la más deslumbrante belleza. Sin duda es el más hermoso de los hijos de los hombres, pero no por un mero aspecto físico (Salm.45:2).

Tal vez replicas a esto: “Sí, pero mi cuerpo está caído”. Y es verdad.

*Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.*  
(Romanos 7:18a)

Debido al pecado original, los pecados de todas las generaciones posteriores a Adán y nuestros propios pecados, nuestros cuerpos están muy maltrechos. Enfermedades, malformaciones, padecimientos, muerte.

No obstante todo ese desastre, ¡seguimos siendo claramente distinguibles de las bestias del campo! Seguimos siendo portadores de la Imagen de Dios, no importa si nacimos con malformaciones genéticas, enfermedades, fealdades o limitaciones varias.

Sigue siendo un privilegio único tener un cuerpo humano.

## El privilegio del alma consciente y pensante

Partí por el privilegio de tener cuerpos humanos, pues suele ser lo más denostado en nuestros días de genocidio abortista. Pero claramente la semejanza de Dios impresa en el ser humano no es meramente física, sino que, sobre todo, también se refiere a Sus atributos divinos morales impresos en nuestros corazones.

Los animales no tienen sentido de justicia. No comprenden la sabiduría. No aman de manera *agape*.

Los atributos comunicables de Dios son aquellas características esenciales e intrínsecas de Dios que Él decidió compartir con nosotros, criaturas formadas del polvo de la tierra. Santidad, amor, justicia, misericordia, sabiduría, veracidad, soberanía, conocimiento, etc.

Ahora bien, claramente nuestro nivel de comprensión y vivencia de estos atributos es mínima comparada con el Creador, pues no compartimos Sus atributos incommunicables, como Su infinitud, Su inmutabilidad o Su independencia. Por esto, solo en Dios la santidad es infinita, el amor es inmutable y la justicia es independiente. Solo Él es Dios.

Más aún, por si fuera poca nuestra infinita diferencia de perfección con Dios, se nos suma nuestra condición caída, que no solo afectó irremediablemente nuestros cuerpos con enfermedad y muerte, sino que también nuestros espíritus, con una cognición caída.

Antes de proceder, permítanme definir primero los términos: El ser humano está compuesto de lo terrenal (el cuerpo carnal) y lo celestial (el espíritu). Dos sustancias, una material, la carne, y otra inmaterial, el espíritu, también llamado alma o corazón.

Éste último término, corazón, es el más utilizado en la Biblia para referirse a la vida interior e inmaterial de una persona. Desde este punto de vista, los pensamientos, las motivaciones, la voluntad, residen en el mundo interior, y este corazón se expresa a través de la cáscara material, que es el cuerpo.

El cuerpo de carne es llamado “morada terrestre”, “tabernáculo” (2ªCor.5:1) o “vaso de barro” (2ªCor.4:7, Rom.9:20), que contiene al espíritu eterno que se va renovando día a día (2ªCor.4:16).

No es que seamos espíritu y tengamos un cuerpo, como dando la idea de que nuestro espíritu pudiese migrar y habitar también otros cuerpos, sino que somos cuerpo y alma.<sup>3</sup>

El mero hecho de tener un alma pensante, que puede reflexionar en las implicancias de la injusticia, que puede maravillarse de los colores, que puede alegrarse con una puesta de sol, que logra emocionarse con actos de caridad, ¡es un privilegio único sobre la faz de la tierra!

### **Aún caídos, seguimos siendo privilegiados**

En la mayoría de los textos bíblicos los términos alma y espíritu son de uso intercambiable.<sup>4</sup> Al caer el ser humano en pecado, no solo afectó irremediablemente su cuerpo físico, sino que también su espíritu, su alma, por lo que afirma la Palabra: *“el alma que pecare, esa morirá”* (Ezequiel 18:4).

La imagen del carácter santo de Dios fue seriamente dañada y corrompida en el hombre, por lo que ahora tiende continuamente al mal.

---

3 Aunque en el último siglo floreció grandemente la postura tripartita que diferencia alma de espíritu, tal vez intentando dar explicación a los avances en el campo de los estudios psicológicos, la Iglesia ha tenido históricamente una visión bipartita del ser humano. Por ejemplo, el Catecismo de Heidelberg (1563 d.C.) dice en su primera pregunta: “Pertenezco, en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte, a mi fiel Salvador Jesucristo”. En lo concreto, solo un pasaje bíblico menciona la división “*cuerpo, alma y espíritu*” (1aTs.5:23), cuando otros pasajes mencionan otro tipo de divisiones como “*corazón, alma y fuerzas*” (Dt.6:5) o “*corazón, alma y mente*” (Mt.22:37) o incluso “*corazón, alma, mente y fuerzas*” (Mr.12:30).

4 Por ejemplo, ambos sienten tristeza (Jn.13:21, Mt.26:38) o gozo (Is.61:3, Sal.86:4). Incluso encontramos en la Biblia muchos paralelismos poéticos que usan ambos términos como sinónimos (Gn.49:6, Job 7:11; Is.26:9; Lc.1:46-47).

*“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” (Génesis 6:5)*

Todo. De continuo. Solamente el mal.

Es un pasaje fuerte, que describe el mundo interior, los pensamientos, el corazón, de nosotros, los seres humanos. Es cosa de dejar que nuestra mente divague libremente un par de minutos y nos daremos inmediatamente cuenta que nuestros pensamientos no vuelan a lo celestial, sino que tienden a caer a la idolatría como atraídos por una fuerza de gravedad irresistible.

En resumidas cuentas, el ser humano nace caído, tanto en cuerpo como en espíritu. Los niños no nacen buenos, sino que nacen malos.

*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. (Salmo 51:5)*

Pero, no obstante toda esta inclinación al mal, ¡seguimos siendo claramente distinguibles de los animales!

Si bien nuestra justicia está difuminada por nuestra egolatría, aún logramos tener noción de ella. Si bien nuestra misericordia está trastocada por nuestro individualismo, aún la entendemos en parte. Si bien nuestra cognición está deformada por el engaño y la mentira, seguimos comprendiendo que lo mejor es la verdad.

Es, este hecho, la imagen y semejanza de Dios (aunque gravemente dañada, pero milagrosamente preservada aún), lo que le da la dignidad a todo ser humano. Todo ser humano tiene un puesto de honor en la creación, debido a que Dios lo creó y lo hizo a imagen de Él.

Esa es nuestra identidad como seres humanos. La identidad no la tenemos que ganar, ni alcanzar, ni elaborar, sino que la obtuvimos todos al ser creados a imagen del Creador.

La identidad no es alcanzada, sino asignada. Dios nos la asignó a todos los seres humanos por igual. Fuimos creados a Su imagen y semejanza.

Esa identidad nos da el valor y la dignidad. No nuestros estudios, no nuestros trabajos, ni tampoco nuestra capacidad atlética.

Todo ser humano es valioso a los ojos de Dios, aun si por enfermedad genética y malformaciones sea despreciado por los demás. Todo ser humano es valioso, incluso el que está en el vientre materno y aún no ha nacido, por lo cual el Señor abomina el aborto.

*El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.  
(Génesis 9:6)*

Nótese el “porque” que da este pasaje al castigo de asesinato.

Toda persona es valiosa, incluso aquella que está al final de su vida y supuestamente ya no aporta a la sociedad. Toda vida humana es sagrada y nadie sino el dador de la vida tiene el derecho de quitarla (Dt.32:39), por lo cual el Señor aborrece la eutanasia y el suicidio.

Cuando camines por la calle y veas a tantas personas desconocidas, no importa cómo se vean, ni cómo estén, sean indigentes o parezcan refinadas, mastica esto: somos todos privilegiados.

Y no por lo que hacemos, estudiamos, trabajamos o vivimos, sino porque somos todos portadores de la Imagen de Dios.

Tenemos cuerpo humano. Tenemos un alma inteligente. Tenemos todos una posición de autoridad sobre los animales en la creación.

Dios no tenía por qué haber impreso Su Imagen en nosotros, pequeñas criaturas de polvo, pero lo hizo... Fue por gracia.

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Qué significa ser portadores de la Imagen de Dios?
- ¿Afecta esta verdad la auto imagen que tienes? ¿De qué manera?
- ¿Esta verdad bíblica te hace ver de manera distinta a esa persona que te cae tan mal?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?



## 2 | Gozo eterno en la obediencia agradecida

[illegible]



## Edicto vigente

Conocer a Dios da sentido a la eternidad humana.

*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17:3)*

Todo ser humano es privilegiado, pues fue colocado en la creación de Dios para desarrollarse. ¿Y en qué consiste principalmente ese desarrollo? En conocer a Dios, el Creador. En eso consiste la vida. Pues, ¿cuál sería la gracia de vivir una eternidad si no hay un horizonte infinito al cual conocer?

Dios es ese horizonte infinito.

En Su infinitud, hallamos sentido para una vida eterna.

Ahora bien, dirás: “el ser humano muere, no vive eternamente, ¿por qué me hablas de eternidad?” Porque ese fue uno de los ofrecimientos privilegiados que Dios hizo al ser humano desde que creó al primer hombre:

*Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:17)*

¿Qué tiene esta advertencia de privilegiada? Que manifiesta que en la obediencia a Dios hay vida eterna. “Desobedece y morirás”, por tanto, implícito está “obedece y vivirás”, temática en la cual la Biblia insistirá continuamente.

*Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.  
(Salmo 37:27)*

*Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y  
vivirás. (Proverbios 4:4)*

Dios no solo creó al ser humano a Su imagen y semejanza, sino que le otorgó por gracia la oportunidad de perfecto gozo eterno si permanecía en obediencia agradecida al Creador.

Entendamos bien esto: Todos tenemos esa misma oportunidad. Todos.

Tú me responderás “¡pero es imposible obedecer perfectamente a Dios!”. Lamentablemente, debido a nuestra corrupción, sí lo es. Pero eso no quita que el ofrecimiento esté vigente y que también, al revés, lo esté la condena.

Actualmente, toda persona muere, no sencillamente debido a las enfermedades, sino porque el edicto inicial del Edén, el pacto que hizo Dios con Adán, sigue en pie:

*El alma que pecare, esa morirá. (Ezequiel 18:4)*

La paga del pecado sigue siendo la muerte, por tanto, todos mueren.

## **Inexcusabilidad humana**

Tal vez, en este punto te preguntes, “¿pero qué pasa con las millones de millones de personas que nunca escucharon el Evangelio o nunca supieron siquiera de la existencia de la Biblia? ¿Por qué rige el edicto de vida o muerte también sobre ellos?”

Dios plasmó su huella digital en todo lo creado y en el intelecto humano, para que las personas pudieran entender que hay un Creador eterno y poderoso que lo hizo todo y gobierna todo.

Esto también es gracia sobre gracia.

No importa si la persona vivió como nativo en una selva o como académico en una metrópolis, todo ser humano es inexcusable ante Dios y sucumbirá en el día del Juicio final ante el gran Trono.

Sea que haya sido o no expuesto a la verdad del Evangelio, sea que haya sabido de la Biblia o no, todo ser humano será juzgado y será hallado culpable. ¿Por qué? Pablo nos menciona dos “inexcusables” de toda persona que tiene conciencia, y que la hacen condenable ante el Juez eterno:

### ***Primer Inexcusable: La Revelación General***

*Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas. (Romanos 1:19-20)*

Este pasaje señala que podemos llegar a reconocer que hay un Dios Creador a través de la razón humana y de la observación, y a esto se le llama teológicamente la *revelación general*. Dios nos dio cognición para poder conocerle de una forma en que los animales no pueden hacerlo.

Dios se ha dado a conocer de manera universal a todo ser humano, por medio de la majestuosa creación. Este es el llamado general de la existencia innegable de Dios, que llega a cada corazón humano a lo largo y ancho del orbe.

*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. (Salmo 19:1-4)*

Dios ha dado a todos Su *revelación general*, es decir, la comprensión de la existencia de un Creador a través de la observación y vivencia

de la creación. Al observar la magnificencia e inmensidad del cosmos, deberíamos llegar a la conclusión de que un ser superior fue la causa de todo lo creado. Todo tiene propósito, orden, leyes y designios definidos.

Tristemente, todo ser humano responde de igual manera: no glorificando ni agradeciendo al Creador, sino a las cosas creadas.

*Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios.*  
(Romanos 1:21-22)

Dios no hace acepción de personas. Por el mero hecho de estar viviendo en la creación de Dios, todo ser humano sabe en realidad, en lo profundo de su corazón, que hay un Dios.

Sí, también tu profesor ateo, tu familiar burlesco y tu amigo anarquista. En lo profundo de su ser, ellos saben. También ellos han sido testigos de la maravillosa creación de Dios.

Pero, lamentablemente, en su rebeldía intrínseca, todo ser humano se resiste a esta verdad evidente, como un bañista que presiona una pelota de playa para mantenerla debajo de la superficie del agua, la que invariablemente tarde o temprano subirá a la superficie. Por eso:

*La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifestado, pues Dios se lo manifestó.* (Romanos 1:18-19)

El llamado de Dios ha sido a todos. Dios se manifestó a todos. Pero todo ser humano es activamente rebelde a Dios y se resiste a glorificar al Creador.

### *Segundo Inexcusable: La Conciencia Moral Universal.*

Añadido al inexcusable de la revelación general, la Palabra nos enseña que todo ser humano tiene conciencia moral, por ser creado a Imagen del Santo.

*Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otros, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Más sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? (Romanos 2:1-2)*

Este es el segundo inexcusable de todo ser humano. Dios ha otorgado *conciencia moral* a todos, dándoles la capacidad de discernir entre el bien y el mal. No obstante esto, todo ser humano decide traspasar su propia conciencia y pecar.

Al juzgar a otros, las personas demuestran que conocen la diferencia entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo pecaminoso.

Al juzgar a los “políticos corruptos”, evidencian que entienden que robar o mentir está mal. Sin embargo, igual mienten o roban, declarándose a sí mismos culpables.

Al denunciar el lucro de las instituciones, manifiestan que tienen conciencia respecto a la problemática del amor al dinero; sin embargo, de igual manera aman al dinero.

Al juzgar a otros, se condenan a sí mismos, pues dan evidencia de su conciencia moral.

*Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley,*

*son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. (Romanos 2:14-16)*

El llamado de Dios ha sido a todos. Dios se manifestó a todos por medio de la revelación general externa y la conciencia moral interna. Pero todo ser humano es activamente rebelde a Dios, se resiste a glorificarle y traspasa su propia conciencia ética interna.<sup>1</sup>

## **Responsabilidad humana**

Mastica un poco más esto de la inexcusabilidad humana.

Significa que Dios ha hecho a todos Su llamado a vida eterna.

Dios ha hecho el llamado de salvación a todos los seres humanos de toda la historia, y no estoy hablando del Evangelio de las buenas nuevas de salvación que hay en Jesucristo (aún no). Dios llama a todo ser humano, primeramente, a través de la revelación general externa y la conciencia moral interna, que manifiestan la divinidad, el poder y la santidad del Creador.

Todo ser humano creció en la creación de Dios y todo ser humano sabe lo que está bien y está mal. Por tanto, todos tienen la misma oportunidad de vivir eternamente, si obedecen al Creador por medio del

---

1 Entiendo que el “todos” utilizado en la argumentación excluye evidentemente a las personas sin conciencia moral, ni conciencia de la creación de Dios, como los abortos, los mortinatos, los deficientes mentales severos, etc. En este sentido, es necesario añadir que todos los pasajes referidos al Juicio Final mencionan una condena relacionada a las obras y no a la naturaleza pecaminosa. Los seres humanos serán juzgados a base de los dos inexcusables presentados en Romanos, y tenemos la esperanza de que aquellos que fallecieron sin estos dos inexcusables serán salvados por los méritos y la sangre de Jesucristo. Solo Dios puede determinar la inexcusabilidad de cada cual, por lo que descansamos en Su criterio santo.

cumplimiento perfecto de sus conciencias morales. Pero, ¿cómo responde todo ser humano?

*Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; no hay quien haga el bien. Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno. (Salmos 53:1-3 / 14:1-3; Romanos 3:10-12)*

En nuestra rebeldía, todos decidimos vivir sin considerar a Dios, amando y sirviendo a las cosas creadas antes que al Creador. Esto es común a todo ser humano y hace a todos, por tanto, inexcusables ante Dios.

*Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra. (Hab 2:20)*

No hay argumento.

Dios es bueno, el ser humano ha sido malo.

*He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones. (Eclesiastés 7:29)*

Dios no tenía por qué haber impreso Su Imagen en pequeñas criaturas de polvo, pero lo hizo.

Fue por gracia.

Dios no tenía por qué haber concedido a todo ser humano la oportunidad de vivir una vida eterna gozosa en conocerle, pero lo hizo. Puso eternidad en nuestros corazones y nos concedió un edicto de vida: obedece y vivirás.

Fue gracia sobre gracia.

Pero hemos rechazado el camino de la obediencia agradecida y optado por la vía de la desobediencia rebelde.

Hemos rechazado Su gracia y optado por vivir en desgracia.

Todos.

¿Habría motivo para que el Creador tuviese una vez más gracia hacia nosotros?

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Por qué muere la gente?
- ¿A quién ha dado Dios la oportunidad de conocer Su divinidad y poder?
- ¿Por qué motivos será inexcusable todo ser humano ante el trono de Dios en el Juicio Final?
- ¿De qué manera afecta esta enseñanza tu visión de Dios?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?







## El motivo de la gracia específica

Dios puso en todos Su invaluable Imagen.

Todos lo despreciamos.

Dios llamó a todos a disfrutar eternamente de Él en obediencia.

Todos lo rechazamos.

La historia podría haber terminado ahí.

La gracia de Dios hubiese quedado comprobada y la maldad humana sellada.

Pero Dios no hace las cosas con criterio humano.

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares  
celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la  
fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha  
delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser  
adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro  
afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia,  
con la cual nos hizo aceptos en el Amado. (Efesios 1:3-6)*

Subraya los tres “para” del texto.

¿Para qué nos bendijo Dios y nos escogió? Para que fuésemos santos, sin mancha.

¿Para qué nos quería santos y sin mancha? Para ser hijos adoptivos Suyos.

¿Para qué nos quería como hijos adoptivos Suyos? Para alabanza de la gloria de Su gracia.

La gracia de Dios es gloriosa, es perfecta, es infinita. Dios decidió mostrar su gloriosa gracia, nada más ni nada menos que en nosotros Sus escogidos.

¿Habría motivo para que el Creador tuviese una vez más gracia hacia nosotros?

Sí, para alabanza de Su gloriosa gracia, que resulta ser maravillosamente infinita como lo es Él.

Hasta este punto, la gracia mencionada en los capítulos 1 y 2 es parte de lo que se conoce como la “gracia común”, aquellos regalos inmerecidos de bien que Dios ha otorgado a todo ser humano de manera general. Pero a partir de aquí, el resto del libro tratará de la “gracia especial o específica” que Dios tiene hacia un grupo determinado de personas, las cuales Él escogió para ser objeto de Su infinita y perfecta gracia eterna.

## El criterio de la elección

Dios escogió a algunas personas para que sean objeto de Su eterna gracia salvífica.

Te cuesta aceptar esta afirmación bíblica? Generalmente nos cuesta masticar esta verdad... pero es la verdad. La elección es una realidad explícita e innegable en las Escrituras, siendo mencionada en los veintinueve libros del Nuevo Testamento, en treinta y nueve ocasiones.

Jesús mismo aplicó el término “*escogidos*” para hablar del pueblo de Dios:

*¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a Él día y noche? ¿Se tardará en responderles? (Lucas 18:7)*

*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:31)<sup>1</sup>*

---

1 Ver también Mr.13:20-22,27; Mt.20:16, 22:14, 24:22-24.

¿Cuándo ocurrió tal elección? ¿Cuándo escogió Dios a Su pueblo?

Este es el punto central de la salvación por gracia. La Biblia afirma que esa elección no se lleva a cabo durante nuestra vida, según nuestro recorrido o comportamiento, sino que la elección de Dios se llevó a cabo antes de la fundación del mundo. Antes de que el primer ser humano siquiera existiera.

*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. (Efesios 1:4)*

¿Cómo lo hizo, si aún no existíamos? Dios eligió basándose en Su *presciencia*:

*Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. (1º Pedro 1:2)*

¿Y qué vio Dios de antemano como para efectuar tal elección? ¿Quiénes conforman ese grupo privilegiado de personas a las cuales Dios dictaminó mostrarles Su eterna gracia?

¿Qué criterio de elección ocupó Dios para escoger a ciertas personas del mundo y de la historia, y manifestar en ellos Su infinita gracia? ¿Acaso vio nuestro desempeño futuro, la fe que iríamos a tener, o alguna otra cosa?

La Biblia también lo aclara.

*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es... (1ª Corintios 1:26-29)*

El criterio de elección está explícito: Dios ocupó el criterio de “lo último” para la elección.

Dios eligió “a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman” (Santiago 2:5).

¿Por qué lo hizo así? El texto de 1ª Corintios también lo dice claramente:

*Lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. (1ª Corintios 1:29)*

Dios decidió manifestar Su infinita gracia a los seres humanos más bajos, para que nadie se gloriara en sí mismo, sino que solo sea alabada Su gloriosa gracia.

El motivo central es Su propia gloria. Por tanto, el criterio de elección no tiene que ver con gloria humana.

Muchos piensan que el criterio de elección de Dios fue la fe que tendrían las personas, pero la Escritura nunca menciona tal criterio de elección, ni dice que fueron elegidos “aquellos que irían a tener fe”.

Más aún, el libro de Hechos es explícito en aclarar que no fueron escogidos los que irían a creer, sino que al revés, creen los que fueron escogidos:

*Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. (Hechos 13:48)*

Es por eso que la *elección por presciencia* no se refiere a que Dios escogió a las personas que sabía de antemano iban a comportarse de manera justa o a tener fe como mérito, sino que, sencillamente, Dios nos conocía individualmente por nombre, aun antes de la creación de este mundo, sabiendo perfectamente quiénes no tendríamos nada de qué jactarse ante Su presencia.

## Elección es gracia

Pablo explica esto haciendo referencia a Jacob y Esaú, los hijos gemelos de Isaac. Génesis explicita que Jacob era codicioso y engañador. No obstante, fue amado por Dios. En cambio, Esaú (que tampoco era bueno, pues no hay nadie bueno) fue desechado (Mal.1:2-3). Pablo hace el siguiente análisis al respecto:

*Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Romanos 9:10-16)*

Pablo afirma que la elección fue llevada a cabo desde antes de que naciéramos, precisamente para que la salvación fuera por voluntad exclusiva del que llama (Dios) y no por las obras de las personas, que “no habían hecho aún ni bien ni mal” antes de nacer.

En resumidas cuentas, la elección que Dios llevó a cabo previo a la creación, fue:

*Según el puro afecto de su voluntad. (Efesios 1:5).*

Entramos así a la gran interrogante que tal vez está sobre tu corazón al leer estas páginas, y que Pablo contestó en el mismo texto de Romanos 9: ¿Es Dios entonces injusto?

¿Por qué me escogió a mí y no al vecino? ¿Por qué eligió a algunos y no a otros, o incluso a todos?

Nuestra mente limitada y caída suele resistirse grandemente a esta verdad bíblica, argumentando que la elección es injusta. Pero Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, afirma tajantemente en el pasaje leído de Romanos 9: ¡“En ninguna manera”!

¿Por qué en ninguna manera? La respuesta que da es que Dios tiene misericordia del que Él quiere tener misericordia.

¿Entiendes este argumento? ¿Por qué Pablo responde a la interrogante de la elección y la justicia arguyendo la misericordia de Dios?

Porque ese es precisamente el asunto central: La elección no es injusticia, es misericordia.

*¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia. (Romanos 9:14-15)*

La elección no es injusticia, es misericordia.

Si Dios hubiese actuado solamente en justicia, hubiese estado perfectamente bien que todo ser humano terminara en el infierno, porque no hay ninguno justo y nadie lo busca.

Recordemos: Todos hemos rechazado Su llamado general efectuado a través de la revelación general y la conciencia moral. Todos.

Si entendemos esto, también entenderemos que la elección no es injusticia, sino que una expresión de la infinita misericordia de Dios.

Pongo el siguiente ejemplo para ilustrarlo: Cuando un matrimonio adopta a un huérfano, ¿quién les recrimina que no hayan adoptado a diez o veinte niños más? ¿Quién les acusa de injustos por no haber adoptado a cien? Nadie. Pues, en estricto rigor, no tendrían por qué haber adoptado siquiera a uno.

El adoptar a un pequeño es entendido como un acto de misericordia y no de injusticia. Asimismo, la elección es, como afirma Romanos 9, no una expresión de injusticia, sino una expresión de la misericordia de Dios.

Dios no estaba obligado a escoger siquiera a uno. Más bien, en Su santidad, está obligado a juzgarnos a todos. ¿Quién merece la condenación eterna? Todos. ¿Quién puede salvarse por sus propios medios? Nadie. ¿Está Dios obligado a tener misericordia de todos? No.

*Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Romanos 9:16).*

Por tanto, la frase “*tendré misericordia del que yo tenga misericordia*” no es una declaración de injusticia, sino únicamente de gracia.

De hecho, en Su infinita misericordia, escogió adoptar no solo a uno o cinco o diez o cien personas, sino que a millones de millones. Dios podría habernos enviado a todos al castigo eterno y seguiría siendo perfectamente justo. Pero tuvo gracia, sobre gracia, sobre gracia.

Más aún. No solo escogió a millones de personas, sino que, además, eligió a enemigos declarados. No a seres neutrales, sino que contrarios y rebeldes a Él.

Más aún. No solo escogió a enemigos, sino que además a lo vil, lo menospreciado y lo que no es brillante, ni famoso, ni galardonado en este mundo.

Más aún. Decidió escoger en perfecta justicia de gracia no solo a judíos, sino a gente de toda lengua, tribu, pueblo y nación. Sin acepción de personas.

La elección no es injusticia, sino únicamente una maravillosa expresión de la inmerecida misericordia de Dios.

Pero hay más gracia aún en la elección.

## **El destino de la elección**

Toda elección tiene no solo un criterio de elección, sino que también tiene un objetivo.

Escogemos zapatos según su uso. Escogemos comida en el supermercado, según las ganas o la dieta. Escogemos la carrera universitaria, de

acuerdo a las capacidades o gustos. Escogemos ir por la calle que está a la derecha o a la izquierda, según si queremos llegar más rápido o disfrutar la vista.

Y ¿cuál es el objetivo de la elección de Dios? ¿Para qué nos eligió Dios?

*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. (Juan 15:16a).*

Dios nos escogió para que demos fruto, perseveremos hasta el fin y alcancemos salvación. Es en ese sentido que las Escrituras introducen el término *predestinación*.

La palabra “*predestinación*” (gr.*proorízo*) es empleada en la Biblia en seis ocasiones, cuatro de las cuales están relacionadas con los escogidos, en dos pasajes específicos:

*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó. (Romanos 8:29-30)*

*[Nos escogió] en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. (Efesios 1:5,11-12)*

Vemos en estos dos pasajes que el término “*predestinación*” no es sinónimo de “*elección*”, sino que hace referencia al *objetivo* de la elección. ¿Y cuál es el objetivo? *Dios predeterminó adoptar como hijos a los escogidos.*

Mastica esto un poco. Piénsalo bien. Dios podría haber pre-determinado, pre-fijado, pre-destinado, que los humanos enemigos y viles, pero

redimidos, fueran los guardias de los establos celestiales ¡y hubiese sido perfectamente misericordioso!

Podría haber predeterminado, como objetivo de la elección, que los humanos salvados de las llamas de infierno fueran los esclavos de los ángeles ¡y hubiese sido perfectamente misericordioso!

Pero en Su infinita misericordia les pre-fijó la gloria y el gozo más alto posible: Dios predestinó que Sus escogidos sean hechos conforme a la imagen de Su Hijo (Rom.8:29), y que, por tanto, sean adoptados y obtengan la herencia de Dios Hijo como coherederos (Ef.1:5,11-12).

¿Por qué? Para alabanza de Su gloria. Y ¡claro está que ante tan grande e infinito privilegio inmerecido alabaremos eternamente Su gloriosa gracia!

Al igual que la elección, el objetivo de la elección es independiente de la obra humana. Es sencillamente una determinación de Dios basada en Su gracia infinita. ¡Cuán bueno es nuestro Dios!

La predestinación no es un término satánico, como lamentablemente muchos indoctos opinan, sino que es un glorioso término bíblico que habla de la infinita gracia de Dios. ¡Los escogidos fuimos predestinados al más alto honor!

La predestinación es la grandiosísima promesa de bendita esperanza para todo creyente, pues nos asegura un futuro glorioso a base del designio de Dios y no a base de nuestros méritos. En palabras más sencillas: Cuando estemos en el cielo no habrá algunos adoptados y otros no, algunos hijos y otros no. Seremos todos hijos por igual. ¡Gloria a Dios por Su misericordia!

La predestinación de Dios nos asegura la aceptación en el mismísimo núcleo familiar de, nada más ni nada menos que, la Santísima Trinidad. Nos asegura, por puro amor, nuestro eterno perfeccionamiento, sobre la base firme de la determinación de Dios y no de nuestra voluntad voluble.

Gracias a que sabemos que Dios se comprometió desde antes de la creación del mundo a hacernos según la imagen de Su Hijo, podemos afirmar con certeza que...

*El que comenzó en nosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:6)*

La predestinación de Dios hacia nosotros, es decir, el maravilloso dictamen que Dios dio sobre Sus escogidos antes de la fundación del mundo, para que gocen como hijos Suyos eternamente, es fuente de sumo gozo en medio de las aflicciones, pues...

*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:16-18)*

La elección es gracia, sobre gracia, sobre gracia.

La predestinación es la máxima gracia manifestada en la gracia de la elección.

No hay suficientes palabras de gratitud que podamos humanamente expresar.

No nos queda más que sumarnos con asombro al salmista diciendo que, verdaderamente

*Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios. (Salmo 65:4)*

## **Preguntas de trabajo**

- La Escritura enseña continuamente que Dios escoge a personas para salvación. ¿Cómo te hace sentir tal verdad? ¿Has llevado tu sentir a los pies de Dios en oración?
- ¿Por qué es la elección de Dios una manifestación de su misericordia y no de injusticia?
- ¿En qué se diferencia la predestinación de la elección?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?







## **Perdón no obvio**

Dios llamó a todos. Todos lo rechazamos.

Dios igual escogió salvar por misericordia a miles de millones, para alabanza de Su gloriosa gracia, predestinando a estos miles de millones de escogidos al más alto honor posible: ser Sus hijos.

Todo esto ocurrió antes de que siquiera existiera la primera piedra del mundo. ¿Y después qué?

Antes de que tú existieras, ocurrió otro evento de gracia fundamental. Tan fundamental, que, sin esta gracia, no habría ninguna otra gracia. Tan fundamental, que no alcanzan los libros de la tierra como para desarrollar este puro punto.

¿Cuál?

La encarnación del Eterno.

La adquisición de la naturaleza humana, por parte del Inmutable.

La humillación del Excelso.

El auto-despojamiento de Aquel a quien nadie puede despojar.

La visibilización del Invisible.

La sujeción voluntaria del Rey Supremo.

El debilitamiento humano del infatigable Todopoderoso.

El sufrimiento del Ungido de gozo.

El destierro de cielo y tierra, del Creador del cielo y de la tierra.

La muerte del Inmortal.

La resurrección de Aquel que es la vida.

## Misterio sobre misterio.

*El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Colosenses 1:26-27)*

¿Por qué es tan central la encarnación de Jesucristo, Su vida perfecta, Su obediencia hasta la muerte, Su resurrección y Su ascensión a la diestra de Dios?

Por un millón de motivos, pero quiero centrarme ahora en uno solo: la garantización del perdón a toda persona que se arrepiente de sus pecados ante Él.

Esto que tal vez te parece tan obvio, en realidad no lo es.

Pedirle perdón a Dios y recibir Su perdón tal vez te resulte casi natural con los años de fe, pero no lo es.

No porque alguien se arrepienta debe tener garantizado el perdón. ¿Acaso no vemos a miles de sentenciados judiciales clamando arrepentidos, y no por eso son perdonados? Más aún, la Biblia dice que:

*Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. (2ª Pedro 2:4)*

¿Y por qué no perdonarlos a ellos? Los motivos santos los conoce Dios, pero lo que sí podemos afirmar es que Jesús no tomó naturaleza de ángel para salvar a los ángeles, sino naturaleza de hombre, para salvar a los humanos.

*Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los*

*pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.*  
(Hebreos 2:16-18)

Si Dios quería proveer perdón a los seres humanos arrepentidos, esto no era tan sencillo.

Por un lado, el pago para el perdón debía ser *representativo*, es decir, particular para los seres humanos; por otro lado, debía ser *suficiente*, es decir, alcanzar para todos.

## **Perdón representativo**

¿Cómo hacer que sea *representativo*?

Un ser humano perfecto debía pagar por los imperfectos. Un ser humano sin mancha debía cubrir con su sangre inocente a los manchados.

¿Por qué así? Porque la justicia de Dios exige que la misma naturaleza humana que pecó, pague por el pecado.

No cualquier especie, sino la misma especie.

Por ejemplo, para que una persona represente en un deporte a una nación, debe ser nacional, debe tener las credenciales de aquel país. Cuando un país envía a las olimpiadas a su mejor corredor o saltador, todo el país gana si gana el atleta, y si pierde, todo el país pierde, pues lo representa. Lo representa porque no hay nadie mejor e indicado para tal disciplina que el atleta escogido. Si pierde el atleta, perdió todo el país, pues no hay alguien mejor en toda la nación.

Adán fue nuestro mejor representante humano y fue derrotado. Él fue creado en perfección. Cuerpo perfecto, ADN perfecto, sin concupiscencia, sin maldad, y, no obstante, pecó y cayó. En su derrota, todos nosotros fuimos derrotados. No había esperanza.

Hasta que surgió el segundo Adán. El mejor Adán. Nuestro gran representante, Jesús de Nazaret.

Adán fue derrotado en el paraíso, Jesús venció en el desierto.

Adán fue derrotado satisfecho, Jesús venció con hambre.

Adán fue derrotado codiciando una fruta prohibida, Jesús venció siendo tentado a codiciar el mundo entero.

Jesús venció en todos los planos, y vivió una vida perfecta y sin pecado.

Para que Su victoria fuese nuestra victoria, debía ser en todo semejante a nosotros.

*Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. (Romanos 5:18)*

Uno de la misma especie trajo la justificación de vida a los muertos en sus delitos y pecados. Jesús debía ser en todo semejante a nosotros.

*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1ª Timoteo 2:5)*

No de otra especie. Hombre como nosotros. Nuestro representante.

Mejor que el primer creado. Mejor que el primogénito Adán. Mejor que ese primer humano que nació directamente de la mano de Dios y tomó vida directamente del soplo de Su aliento. Mejor que ese primer cuerpo perfecto. Mejor que Adán, nuestro antepasado que se rebeló, arrastrándonos a todos al Seol.

*Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. (Romanos 5:15)*

Jesús hombre nos representa. Su obediencia nos representa. Su sacrificio nos representa. Su mediación nos representa. Su gobierno nos representa legítimamente como humanidad ante el Padre.

## Perdón suficiente

¿Y cómo hacer que el sacrificio de tal hombre fuera *suficiente* en valor como para que sirviera para expiar el pecado de todos?

Debía ser hombre, pero a su vez más que hombre. Incluso más que ángel o arcángel. Solo Dios tiene más valor que toda la humanidad y toda la creación en su conjunto. La sangre de Dios es más que suficiente para cualquier precio de pago.

*La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1ª Juan 1:7)*

El valor de la vida del Hijo sobrepasa infinitamente el valor de la humanidad en Su totalidad. En Su sangre hay eterno perdón.

*No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (Hebreos 9:12)*

Más aún, solo Dios podía presentar una santidad perfecta, una vida sin pecado, inquebrantable en integridad. Un encarcelado no puede liberar a otro encarcelado, ni un esclavo a otro esclavo. La libertad solamente la puede otorgar un libre a un esclavo. Un inocente a un condenado. Un santo a un pecador.

Más aún, solo Dios podía ofrecer una mediación verdadera con Él mismo, pues solo Dios conoce a Dios plenamente. Solo una persona que es verdadero hombre y verdadero Dios podía unir a Dios con el hombre y al hombre con Dios.

Más aún, solo Dios podía soportar, por la potencia de Su divinidad, llevar en Su humanidad la aplastante carga de la ira de Dios. Solo un hombre que a su vez es verdadero Dios, podía soportar el peso infinito del castigo santo de Dios sobre sus hombros.

## **La comprensión del costo lleva a una vida santa**

No fue fácil proveerte perdón.

Para proveernos perdón, Dios tuvo que lidiar con la representatividad y la suficiencia del sacrificio.

Tenía que ser perfecto hombre representante.

Tenía que ser Dios perfecto, poderoso y suficiente.

Jesús vino, en palabras del Espíritu:

*Para perdón de pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte. (Lucas 1:77-79)*

La Aurora vino a dar luz.

Jesús vino a dar Su vida. La vida está en la sangre. Jesús dio Su sangre por ti.

Hoy brilla Su sangre y Su luz en tus venas.

*Dios Padre, nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:13-14)*

No fue gratis para Dios.

La redención, la compra del esclavo, la liberación del condenado, tuvo un precio.

El que tú pudieras tener perdón, le costó caro a Dios.

Hoy, si te arrepientes, hay perdón disponible para ti. Tus pecados pueden ser cubiertos. Pueden ser lavados. Pero eso no era algo obvio.

A nosotros nos costó nada. Al Dios Trino le costó todo. Al Padre y al Espíritu les costó el Hijo. Al Hijo le costó Su vida y gloria.

A nosotros nos costó nada. A Jesús le costó dolor, hambre, humillación y herida.

*Molido fue por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Isaías 53:5-6)*

Hoy tenemos perdón. Hoy podemos acercarnos

*Confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:16)*

Pero no de la nada, sino debido a la entrega del Todo.

Hoy tenemos perdón porque el Cordero tomó nuestro lugar en el altar del sacrificio; porque el Sumo sacerdote traspasó el velo de la muerte, resucitó y ascendió a la mismísima presencia de Dios.

*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. (Colosenses 2:6-7)*

¿Entiendes el argumento de este pasaje? Así como hemos recibido el perdón y la salvación con gozo inicial, debemos continuar el camino con gratitud eterna.

Jesús no es solo la puerta, Él es el camino.

Debemos andar en Él. Mientras caminamos, debemos recordar Su obra, alabarle, evangelizarnos continuamente y vivir contemplando Su rostro.

Debemos arraigarnos en Él. Debemos profundizar en la Palabra, en la oración, en la comunión con los hermanos, mientras vivimos postrados a Sus pies.

Debemos sobreedificar en Él. Debemos amar al prójimo, servir al Reino, dar a los necesitados, entregar la semilla de la Palabra, mientras nuestro corazón permanece en Él.

¿Por qué todo esto? Porque abundamos en acciones de gracia. Estamos agradecidos por Su sacrificio inmerecido.

La comprensión del precio del sacrificio y el costo de nuestro perdón, hace que valoremos la vida en santidad como un santo tesoro.

Jesús es nuestro tesoro y Su preciosa sangre fue derramada para limpiarnos. Mientras más amemos al dador de la expiación, más cuidaremos nuestros trajes blancos de lino fino, para que no se contaminen con nuestra antigua pecaminosidad, pues alto fue el precio que pagó nuestro Amado.

La comprensión del perdón de Dios no genera ganas de seguir pecando. El libertinaje es producto del desconocimiento, no del conocimiento verdadero de la gracia; es producto de la religión egolátrica que busca a Dios por Sus dádivas y no por Su esencia.

Al contrario, mientras más lo amemos por lo que Él Es, más odiaremos nuestro pecado.

Mientras más lo amemos, más comprenderemos el privilegio de tener perdón. Más nos dolerá el costo que tuvo nuestra maldad y no tomaremos por sentado el perdón de nuestros pecados.

Entenderemos que fue gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia.

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Qué es “perdonar”? ¿Te ha tocado alguna vez perdonar un acto grave en tu contra?
- El perdón de parte de Dios, ¿fue/es gratuito? ¿En qué sí; en qué no?
- ¿Por qué nos representa el sacrificio de Jesús?
- ¿Por qué es el sacrificio de Cristo suficiente para perdonar a todo aquel que se arrepienta?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?



## 5 | Sobrenaturalmente arrepentidos

[illegible]



## Se perdona al arrepentido

Dios nos proveyó perdón dos mil años atrás. La sangre del Cordero ya fue derramada; el perdón ya está.

Ahora bien, para que ese perdón se haga efectivo en una persona, debe haber fe y arrepentimiento.

*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. (Hechos 3:19)*

Sin arrepentimiento, no hay perdón.

*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38)*

El perdón está disponible, pero para los arrepentidos que han acudido a Cristo.

Ese arrepentimiento no es una sencilla sensación de culpa o un simple palabrerío de “me equivoqué”. El arrepentimiento es entendido en la Escritura como una actitud interna y externa.

*Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. (Mateo 3:8)*

Cuando Pablo describió su predicación al rey Agripa, dijo:

*Anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. (Hechos 26:20)*

El arrepentimiento verdadero lleva a un cambio de actitud, a un cambio de obras, a un cambio de camino, a una conversión.

Considerando esto, el tema es el siguiente: ¿Qué ser humano tiene tal actitud de arrepentimiento como para acudir a Cristo y ser perdonado?

La respuesta es tajante:

*No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Romanos 3:11-12)*

## Condenación humana

*Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. (Tito 3:3)*

Imagina un insensato, que se encuentra extraviado y que además es rebelde a toda guía. ¿Hallará el camino?

Si además a esto se le suma que es esclavo de sus propios pecados, en los cuales, de hecho, se deleita, por lo que no los quiere dejar. ¿Hallará así salvación?

Eso éramos nosotros.

*Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. (Isaías 64:6)*

¿Nunca te has sentido así?, ¿arrastrado por tus malas pasiones como si fuesen un huracán categoría cinco?

Jeremías también hizo afirmaciones categóricas respecto a nuestra maldad humana, haciendo referencia específica al corazón:

*El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro; grabado  
está con punta de diamante sobre la tabla de su corazón.  
(Jeremías 17:1a)*

Grabado con punta de diamante sobre la tabla del corazón. ¡Guau! No hay limpiador que pueda borrar un grabado así.

Desde la caída, el pecado quedó profundamente encriptado en el corazón humano, grabado *con cincel de hierro y punta de diamante* en el ADN del alma. ¿Qué significa esto? Que nuestro ser corrompido fluye naturalmente hacia el mal.

Si nos dejamos estar, nos hundimos indefectiblemente en una vida de pecado.

*Nada hay tan engañoso como el corazón y perverso ¿Quién  
puede comprenderlo? (Jeremías 17:9)*

¡Nuestro corazón no tiene remedio! ¡No hay esperanza en nosotros! ¡No hay forma de que logremos por esfuerzo propio someternos a la ley de Dios! ¿Hay algún ser humano que pueda cumplir con la justicia y obediencia requerida por Dios?

¿Puede el ser humano buscar a Dios de manera voluntaria teniendo un corazón tan duro? ¿Puede el hombre apartarse del mal por sus propias capacidades? ¿Puede una persona arrepentirse verdaderamente de sus pecados por sí misma?

*¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así  
también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a  
hacer mal? (Jeremías 13:23)*

La pregunta es retórica. Obviamente no. No podemos. Pero debido a nuestra dureza, a los seres humanos ¡esto tampoco nos importa!

*Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios;  
porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que  
viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:7-8)*

El ser humano no quiere ni puede. No puede salvarse a sí mismo de esta condición, cosa que en realidad no le importa, porque tampoco quiere.

*No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no  
ver, y su corazón para no entender... su corazón engañado le  
desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira  
lo que tengo en mi mano derecha? (Isaías 44:18,20)*

Nos autoengañamos. El ser humano dice estar bien, cuando no lo está. Dice estar alegre, cuando está vacío.

Aparenta. No admite. Es orgulloso. Es rebelde.

A la luz de esta la corrupción humana no queda más que concluir como Jeremías:

*Señor, tú eres la esperanza de Israel, todo el que te abandona  
quedará avergonzado, quedará como algo escrito en el polvo,  
porque abandonó al Señor, al manantial de aguas vivas.  
Sáname, Señor, y seré sanado; sálvame y seré salvado..  
(Jeremías 17:13-14)*

*Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.  
(Jeremías 31:18)*

## El don del arrepentimiento

*A éste [a Jesús], Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. (Hechos 5:31)*

*Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hechos 11:18)*

*¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Romanos 2:4)*

¿Qué tienen en común estos tres versículos?

Afirman que Dios otorga el arrepentimiento. Dios lo da. Su benignidad guía a los suyos, a los escogidos, al arrepentimiento. Como dice Pedro:

*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2ª Pedro 3:9)*

Dios quiere que todos procedan a arrepentimiento. ¿A quién se refiere en este pasaje con “todos”? Pedro habla de “vosotros”. El Señor “es paciente para con nosotros”. Dios quiere que todos nosotros, Sus escogidos, nos arrepintamos y disfrutemos de Su eterna gracia y perdón.<sup>1</sup>

Ahora bien, así como solemos tomar por sentado el perdón, también solemos tomar por sentado el arrepentimiento. Pensamos erróneamen-

---

<sup>1</sup> La RV1960 traduce como “nosotros”, lo que tampoco cambia el sentido restringido del arrepentimiento para los escogidos.

te que es algo que está en las posibilidades de acción de los corazones de piedra. Pero, como ya lo vimos, no es así.

Para que alguien se arrepienta, necesitamos que Dios obre en esa persona gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia.

*Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. (2ª Corintios 7:10)*

Esa tristeza interna genuina y transformadora, llamada arrepentimiento, es una dádiva divina.

Todo don perfecto, desciende de lo alto. Por lo mismo:

*El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad. (2ª Timoteo 2:24-25)*

¿Quién concede el arrepentimiento a alguien? Dios. Dios es luz, y si Él no alumbra a alguien, esa persona no ve.

Por tanto, ¿cómo debemos evangelizar? Amablemente, pues no convencemos a nadie. Eso lo hace Dios. Con mansedumbre, no presionando, pues no son nuestras palabras o argumentos los que convencen de pecado, justicia y juicio, sino que el Espíritu Santo de Dios (Jn.16:8).

¿Te sientes mejor que otros? ¿Desprecias fácilmente a los duros de cerviz? ¿Te molestan los rebeldes? ¿Te frustran rápidamente los de continua actitud insensata?

Te recuerdo que eras igual. De ahí te sacó Dios. No fue mérito tuyo, sino gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia.

Piensa una vez más en todo lo visto hasta aquí en este libro.

Dios nos dio todo. Creó todo perfecto, y lo rechazamos.

Nos llamó a todos por medio de la revelación general y la conciencia moral universal, y lo rechazamos.

Dios no nos debía nada. No tenía ninguna obligación. No obstante, nos escogió, nos predestinó y nos garantizó perdón, dando Su propia sangre noble por nosotros plebeyos.

Si alguien cree que Dios es un gobernador tirano, mire la Cruz, y vea cómo el Rey dio Su vida por los peones. Y todo esto, a una escala de diferencia infinitamente incomprensible, pues somos menos iguales a Dios que una bacteria a nosotros.

¡Cuán rápidamente olvidamos de dónde fuimos rescatados!

¡Cuán rápidamente se nos borra de la memoria nuestro periodo de esclavitud en Egipto!

Incluso nos ufamamos de nuestra actitud más santa que la del creyente de al lado, sin considerar que

*Por la gracia de Dios soy lo que soy. (1ª Corintios 15:10)*

Piensa en algunos creyentes que conoces. ¿Tienes a manifestar un espíritu crítico? ¿Tienes un espíritu crítico hacia aquellos que tienen diferente estilo de vida que tú? (otra forma de vestirse, de criar, de entretenerse, de enseñar).

¿Menosprecias a aquellos que son menos educados, que tienen menos riquezas, que son menos refinados o menos exitosos que tú?

¿Te crees más espiritual que tu compañero o que la gente en tu iglesia o que la gente en tu lugar de trabajo? ¿Te crees más espiritual que otros creyentes que conoces?

Cuán poco conocemos la gracia de Dios hacia nosotros y, por ende, cuán poca gracia tenemos hacia los demás.

El orgullo, la soberbia, la altivez, es mirar de arriba hacia abajo, es considerarse mejor que los demás, es sostener un diálogo interno de superioridad en alguna área de nuestra vida.

Un diálogo interno silencioso de desprecio y menosprecio a los demás. Un diálogo invisible, que podemos ocultar incluso sonriéndole al prójimo con apariencia de amor.

¿Eres rápido para encontrar las fallas de otros y verbalizarlas a terceros? ¿Tienes una lengua afilada y crítica? No acostumbramos llamar a esto “orgullo”, sino “discernimiento”, “capacidad de análisis”, pues los argumentos arrogantes se visten de piedad.

¿Eres argumentativo? ¿Frecuentemente interrumpes a la gente cuando está hablando? ¿Tienes que tener la última palabra? Lo solemos llamar “inteligencia”, “elocuencia”, “experiencia”, pero nunca “orgullo”.

El orgullo no nos parece mal, no nos parece un cáncer, sino que incluso una virtud, porque actúa autoengañándonos.

Ningún arrogante pensará que lo es.

Ningún soberbio verá su opinión y perspectiva como una posición altiva.

A primera vista, los pensamientos altivos nos parecen pensamientos sensatos y de verdad.

Por eso podemos decir metafóricamente que el orgullo, el enaltecimiento, es un pecado que nos “crece en la espalda”. No lo vemos, porque precisamente consiste en un argumento interno de estar bien. ¿O acaso los fariseos y sacerdotes se sintieron aludidos cuando Jesús les dijo en la cara que eran sepulcros blanqueados?

¿Te molesta que alguien piense que eres orgulloso? Eso también es orgullo.

¿Te ofendes fácilmente? ¿Se lastiman tus sentimientos rápidamente? Lo llamamos “ser sensible”, cuando muchas veces simplemente es orgullo.

La arrogancia funciona con autoengaño.

¿Estás orgulloso del horario que mantienes?, ¿de lo disciplinada que eres?, ¿de lo efectivo que eres?, ¿de lo cumplidora que eres? Y claro, ¿acaso eso no es algo por lo cual estar orgulloso de sí mismo? ¿Acaso no es algo por lo cual vale vanagloriarse y despreciar a los demás?

No. Porque no es mérito de nosotros, sino de Dios que nos lo concedió.

Por la gracia de Dios somos lo que somos.

Cuando entendemos que nosotros éramos insensatos, extraviados, rebeldes y esclavos, y que, por la pura misericordia de Dios, Él nos tocó

y concedió el arrepentimiento, librándonos del lazo del diablo, entonces recién tomamos nuestra posición adecuada ante Él y los demás.

Si hay algo bueno en nosotros, fue por dádiva divina. Si hay algo malo en nosotros... eso es de nosotros.

*Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor. (Efesios 4:1-2)*

Pues el que podamos ver, entender el Evangelio y arrepentirnos de nuestros pecados, no es mérito nuestro.

Fue gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia.

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Dios perdona a todos?
- ¿Es el ser humano capaz de arrepentirse?
- Repasa, responde y comenta las preguntas planteadas en las últimas cuatro páginas.
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?









## Fe en todo, menos en Él.

Dios concede el arrepentimiento. Las Escrituras lo dicen explícitamente.

Pero para poder acudir en arrepentimiento ante Jesús, se requiere evidentemente tener fe en Él. Creer en Él. Es por eso que la Biblia dice que la salvación es por medio de la fe.

*Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.  
(Efesios 2:8-9)*

Lo sabemos. Sabemos que la salvación es por fe y no por obras. El que tiene fe en Jesús, es salvo.

Pero, ¿será aquella fe salvífica un mérito propio?

En este pasaje de Efesios, la frase “por medio de la fe” está precedida por la palabra “gracia” y sucedida por el término “don”. El énfasis es evidente, no hay en esto mérito propio, para que nadie se gloríe.

Meditemos más profundamente en esta verdad, partiendo por el diálogo entre el Maestro y Pedro:

*Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mateo 16:15-17)*

Ante la fe salvífica de Pedro, al reconocer que Jesús es el Cristo, el Maestro señala que tal conocimiento es revelación especial que proviene del Padre.

El ser humano cree en muchas cosas. Cree que colocar maletas en la puerta en año nuevo, llevará a viajar mucho el año entrante. Cree que poner un billete debajo del plato, dará prosperidad al hogar. Cree que pasar debajo de una escala trae mala suerte. Cree que el planeta es Dios. Cree que el todo surgió de la nada por medio de una gran “bang”.

Cree muchas cosas. ¡Pero no que Jesucristo es el único camino, la vida y la verdad!

Inténtelo: Cuando estés conversando con un grupo de postmodernos que aceptan todas las verdades, plantea que Jesús es la única verdad e inmediatamente verás como tal verdad, no es verdad válida para ellos.

Cuando converses con un grupo de místicos que aceptan todas las religiones, plantea que solo por medio de Jesucristo se puede llegar al cielo y verás cómo tal religión no es aceptable ante los ecuménicos.

El ser humano cree todo, menos en Cristo. ¿Por qué? Como vimos en capítulos anteriores:

*Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios;  
porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.  
(Romanos 8:7).*

El incrédulo no quiere ni puede sujetarse a Cristo.

La gente tiene mucha fe: fe en la evolución, fe en el ateísmo, fe en las supersticiones, etc., pero cuando se trata de tener *fe en Jesús*, que es la única fe salvífica, el mundo choca con Jesucristo, la “*piedra de tropiezo y roca que hace caer*” (1°Pedro 2:8).

El tema es que sin fe en Jesús es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). Por lo mismo, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios, pues, aunque quisieran, para creer en Jesús es necesaria la obra previa del Espíritu Santo (Rom.8:7-9), pues...

*Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.  
(1°Corintios 12:3).*

El ser humano tiene fe en muchas cosas, pero no en Jesús.

Para poder creer en Él, el corazón de los hombres debe ser primeramente transformado por Dios mismo.

No hay pasaje más clarificador al respecto que Juan capítulo 6.

Jesús acababa de alimentar el día anterior a una multitud, con la milagrosa multiplicación de los panes y los peces. Al día siguiente, la gente lo buscó y lo encontró, queriendo obtener más pan de parte de Él. Jesús los confrontó, afirmando que debían esforzarse por las cosas eternas y no por la comida pasajera. Frente a esto, la multitud le pregunta:

*Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. (Juan 6:28-29)*

Las personas le preguntaron “¿qué debemos hacer?”, a lo que Jesús contestó que no se trata de lo que las personas puedan hacer, sino de lo que Dios hace.

La obra es de Dios, no de los hombres.

Y ¿cuál es la obra de Dios? “*Esta es la obra de Dios, que creáis...*”

¿Cuál es la obra de Dios? ¡Que creamos en Jesús! Como leíamos recién: nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. La procedencia de la fe salvadora viene directamente del Padre.

Acto seguido, en contraposición a esa verdad, las personas le replicaron a Jesús:

*¿Qué señal haces tú pues, para que veamos y te creamos?  
(Juan 6:30).*

Con esa pregunta estaban, de hecho, confirmando la asombrosa afirmación que Jesús acababa de hacerles, de que no podían creer en Él por sus propias capacidades. Habían visto el día anterior la multiplicación milagrosa de panes y peces y, a pesar de eso, no creían en Jesús.

Creer en Jesús es un don, una obra del Padre, por eso Jesús continuó:

*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera [...] Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero [...] Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:37,39,44)*

De esta manera Jesús estaba confirmando lo expuesto siglos antes por Moisés a su generación de compatriotas rebeldes, al decirles:

*Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas. Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. (Deuteronomio 29:2-4)*

Jehová es el que da por gracia un corazón para entender, para ver y para oír. Tal como sus antepasados, los judíos de la época de Jesús vieron los milagros, pero no creyeron.

La verdad respecto a la procedencia divina de la fe salvífica era tan difícil de aceptar, que incluso los discípulos llegaron a decirle “*dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?*” (Juan 6:60). El texto termina así:

*Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo:*

*Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. (Juan 6:61-66)*

La fe salvífica es un don de Dios. ¿Esto te ofende? Mucha multitud que seguía a Jesús dejó de seguirle por esta afirmación doctrinal tan radical.

Crees en Jesús porque el Padre te lo concedió. No es mérito tuyo.

*“La fe viene por medio de Él” (Hechos 3:16)*

Ninguno puede venir a Jesús si no le es dado del Padre. Como escribiría Juan mismo en el capítulo 12:

*Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?”. Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: “Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane”. (Juan 12:37-40)*

La fe salvífica es un regalo divino que no parte en el corazón humano, sino en la misericordia de Dios, que regala a Sus escogidos un corazón de carne que quiere y puede creer en Jesús. Por tanto, Lucas lo resume diciendo:

*Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. (Hechos 13:48)*

## La concepción espiritual

Dios nos concede fe y arrepentimiento, pero, ¿cómo lo hace?

*Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón. (Jeremías 24:7)*

Para volverse a Dios de todo corazón, necesitamos que primero Dios nos conceda tal corazón.

Para conocer a Dios, necesitamos un corazón nuevo. Un milagro que solo puede hacer Dios. Para que los escogidos de Dios tengan una actitud receptiva hacia Jesús, Dios primeramente transforma sus corazones, su ser interior.

Este milagro es conocido doctrinalmente bajo el término *regeneración*, y es el acto en el cual Dios imparte una nueva vida espiritual a la persona. Es el milagro interno en el cual el Espíritu Santo quita la rebeldía intrínseca que tenemos hacia Dios, transformando los corazones de piedras, en corazones de carne.

La regeneración es previa a la conversión.

Observemos la conversación que sostiene Jesús con Nicodemo respecto a la concepción de un nuevo hijo de Dios.

*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere (gr. gennáo) de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer (gr. gennáo) siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer (gr. gennáo)? (Juan 3:3-4)*

El término griego *gennáo* significa “engendrar, concebir”.

Si estuviésemos haciendo evangelismo personal con Nicodemo, probablemente le hubiésemos contestado a esta pregunta con un “Debes creer en Jesús para nacer de nuevo”.

No obstante Jesús le respondió otra cosa:

*Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. (Juan 3:5-8)*

¿No te llaman la atención las palabras de Jesús?

Frente a la pregunta “¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?”, Jesús respondió afirmando dos veces que debe ser engendrado del Espíritu, y ejemplifica que eso de nacer del Espíritu es algo invisible como el viento.

En otras palabras, no creemos para ser engendrados, sino que primero somos engendrados y por eso creemos.

No nos arrepentimos dando así inicio a nuestra vida espiritual, sino que primero el Espíritu sopla vida sobre nosotros y al quitarnos el velo, nos arrepentimos.

La regeneración es el momento donde Dios engendra a un nuevo hijo suyo. *Engendrar* es dar vida, es *concebir* a un nuevo ser. Este nuevo ser es concebido debido a un *llamamiento interno* que Dios hace al corazón de la persona, engendrando una nueva vida espiritual.

Así como ninguno de nosotros ni generó, ni influyó en su propia concepción biológica, tampoco podemos generar nuestra concepción espiritual. Esto solo procede de la voluntad de Dios.

*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12-13)*

Noten el énfasis: No de sangre, no de voluntad de carne, no de voluntad de varón. ¿Podría quedar más claro que esto? Entonces, ¿Por qué nos cuesta a veces tanto aceptarlo?

No fuimos concebidos espiritualmente por nuestra propia voluntad, sino que, como hijos de Dios, fuimos engendrados por Su beneplácito. Así como no elegimos haber sido engendrados biológicamente, tampoco elegimos haber sido engendrados espiritualmente.

El don perfecto de la concepción espiritual es obra de Dios, que nos engendra por Su voluntad soberana. Dios realiza un llamamiento interno en el tiempo determinado por él, dándole una nueva vida a la persona.

*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Ezequiel 36:26-27)*

Dios pone en la persona un corazón nuevo que es de “carne” y no de “piedra”. Una vez regenerado el corazón, la persona está capacitada y dispuesta para responder con fe y arrepentimiento voluntario a la predicación del evangelio.

Cuando escuche el mensaje de salvación, responderá positivamente a la predicación, pues el “corazón de carne” está capacitado para querer y poder creer en Jesús. La rebeldía y la dureza han sido removidas.

Esta regeneración milagrosa puede ocurrir instantes o incluso años antes de la conversión de la persona. Esto va a depender de cuándo llegará a escuchar el mensaje del evangelio. Observamos esto en una mujer llamada Lidia:

*Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. (Hechos 16:14)*

Nótese que aún no había escuchado el mensaje del evangelio y sin embargo “*adoraba a Dios*” y el Señor había “*abierto su corazón*” para que escuchara la palabra. ¿Esto significa que Lidia era convertida y salva antes de haber escuchado el evangelio? No. Somos salvos cuando creemos en Jesucristo.

Lo mismo le sucedió al centurión romano Cornelio que era “*piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.*” (Hch.10:2), pero se convirtió recién cuando escuchó de Jesús de boca de Pedro (Hch.10:44).

La conversión se lleva a cabo cuando la persona escucha el mensaje del evangelio y cree en Cristo. Antes de eso, puede estar incluso regenerada, pero aún no convertida, por lo que aún no es justificada por no tener fe en Cristo. Es tierra fértil, pero la semilla aún no ha sido sembrada.

Un corazón regenerado, pero aún no expuesto al mensaje del Evangelio, es tierra fértil, pero todavía no tiene una fe salvífica, pues aún no ha escuchado de Jesús. Es necesario escuchar de Él, para poder creer en Él, pues “*¿cómo creerán en aquel de quien no han oído?*” (Romanos 10:13).

Precisamente para esto, Dios concedió por gracia que el Evangelio de Jesucristo llegue a las cuatro esquinas del mundo. Pero de esto hablaremos más adelante.

Por ahora concluimos que, el que podamos creer en Jesús no es mérito nuestro. Fue gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia. Verdaderamente:

*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros (1º Juan 4:10)*

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Qué tipo de fe proviene del hombre y que tipo de fe proviene de Dios?
- ¿Qué es la regeneración y en qué se diferencia de la conversión?
- ¿De que manera crees que estas verdades afectan nuestra manera de evangelizar?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?





[illegible][illegible]



## ¿Fuera de control?

Se supone que a esta altura del libro debiéramos haber estallado de gozo, pero sospecho que, a más de alguno, todas estas verdades bíblicas hayan causado temor o incluso enojo, más que un asombro agradecido.

¿Por qué? Probablemente porque, si esto verdaderamente es así, no tenemos el control sobre la salvación de los demás y nos surgen mil y una preguntas.

¿Se salvarán mis hijos? ¿No puedo asegurarme de su salvación?

¿Acaso no puedo procurar que se salven mis familiares?

Más aún, ¿seré yo mismo un escogido de Dios?

Muchas preguntas. Tal vez aterradoras. Mucha incertidumbre. Pero tranquilos. Primero recuerda esto:

*Jehová es bueno; para siempre es Su misericordia, y Su verdad por todas las generaciones. (Salmo 100:5)*

Respira.

Absorbe esta verdad.

Acuérdate de quién es Dios y descansa en Su carácter perfecto.

*En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salvación. (Salmo 62:1)*

Toda inquietante sensación de falta de control halla reposo en la contemplación de quién es Dios. De Su santidad. De Su perfección.

Es verdad. No tienes el control. Esto te puede inquietar profundamente. Pero te tengo esta fabulosa noticia: Dios tiene todo el control. ¡Y menos mal que es así! Menos mal que nosotros no lo tenemos, y qué maravilloso que Él lo tiene.

*Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. (Isaías 43:11)*

De Él viene nuestra salvación, y aceptar esa verdad como buena, como agradable, como perfecta, trae reposo a nuestra alma.

Toda la Biblia insiste en esta frase: la salvación pertenece a Dios y solo a Él. No a los supuestamente buenos, ni a los fuertes, ni a los famosos, ni a los héroes. Solo a Dios. No hay otro brazo que pueda salvar.

La salvación no es por crianza o por iglesia o por familia o por discipulado. ¡La salvación es por gracia de Dios!

¿Esto significa que no hay que discipular o encaminar en el Evangelio a los hijos? No estoy diciendo eso. De hecho, ¡claramente hay que hacerlo, es un mandato bíblico y trae mucho beneficio! Pero eso no significa que la salvación de los demás, incluida la de nuestros hijos, esté en nuestras manos.

*Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. (Isaías 43:11)*

Sé que nos produce mucha ansiedad esta incertidumbre de que la salvación de nuestros seres queridos esté fuera de nuestro control, fuera de nuestra jurisdicción. Pero quiero que consideres nuevamente lo siguiente: Esta verdad no es una mala noticia, sino que de hecho ¡es la mejor noticia de todas!

¡Menos mal que la salvación de tus hijos no depende de ti, ni de tu empeño!

La salvación pertenece a Dios, lo que significa que por mucho que lo hayamos echado a perder en el pasado, si tus hijos están en el plan de Dios, Dios los salvará igual.

De hecho, ¡esta es la mejor noticia que podemos tener como padres! Porque, si somos sinceros, si la salvación de nuestros hijos dependiera de nuestro cometido, no se salvaría ninguno de ellos.

¿Entiendes esto?

Lo repito: Si la salvación de nuestros hijos dependiera de nuestro desempeño como padres, ninguno se salvaría, porque todos hemos fallado mil y una veces en este rol tan crucial.

Más aún, que la salvación dependa de Dios es una buenísima noticia, porque si dependiera de la decisión de nuestros propios hijos, que nacieron todos con un corazón duro y rebelde hacia Dios, ¡ninguno le diría que sí al Señor y se perderían todos! No hay argumento humano, ni discipulado angelical, que pueda quitar la dureza de un corazón de piedra.

¿Entiendes esto?

Lo repito: Tus hijos no nacieron ni salvos, ni glorificados, sino que nacieron caídos, con un corazón de piedra, rebeldes y, aunque los hubiésemos criado en completa perfección, dirían que NO a Dios.

Por tanto, que la salvación dependa del Señor no es una mala noticia. Al revés, ¡es la mejor noticia que podemos tener!

Debiera llenarnos de esperanza, porque no importa qué tanto nos hayamos equivocado en la crianza o qué tan dura y rebeldemente nuestros hijos respondan al discipulado, la verdad es que, si están en los planes de Dios, Él los salvará.

Dios se encargará de encontrarse con aquellos “Saulo el perseguidor”, para transformarlos en “Pablo el predicador”. Él tocará esos corazones duros, cuando Él quiera, en Su tiempo perfecto, lo que incluso podría ser en la vejez.

Confía en Dios.

## **El escándalo de la gracia**

Piensa en tu familiar anarquista o tu hermana atea o tu hijo desbandado en inmoralidad o tu hija entregada al mundo. ¡Dios los puede alcanzar en un solo segundo! ¿Lo crees?

Tal vez te cuesta creerlo, porque ves a tu ser querido esclavo de la adicción o de las malas juntas. Por lo mismo, quiero que leas conmigo el siguiente texto. Uno de los textos más escandalosos de la Escritura.

La historia se sitúa en 2ª Crónicas 33 y está centrada en Manasés, un malvado rey de Judá, que fue hijo de un rey temeroso de Dios. Este rey Manasés creció escuchando del Dios verdadero de parte de Ezequías, su padre, pero esto no impidió que se transformara en uno de los más malvados íconos de idolatría y brujería de la dinastía davídica.

*De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel: Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto. (2ª Crónicas 33:1-3)*

Ezequías, el padre, había sido un buen rey y está en el pequeño listado de los cinco reyes más grandes de Judá. Pero ¿y su hijo? Manasés pasa a integrar el listado de los cinco reyes más malvados de Judá.

Incluso, me atrevo a afirmar que pelea el *top one* de más malvado, porque, de ahí en adelante, los profetas van a referirse continuamente a él como el gran causante de la destrucción de Jerusalén. El texto bíblico lo describe así:

*Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente. Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores: se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira. Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual*

*había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre: Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos, y los preceptos, por medio de Moisés. Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon (2ª Crónicas 33:1-10)*

Cada versículo es peor que el anterior. Más maldad, más blasfemia, más ocultismo, más rebeldía, más idolatrías. Manasés era malo. Muy malo.

Peor aún, los antiguos escritos judíos señalan que persiguió a los profetas Oseas, Miqueas e Isaías, que habían tenido que huir para vivir en los montes. Finalmente, Manasés atrapó al anciano Isaías y lo mandó a ejecutar ¡aserrándolo con serrucho de madera por la mitad! (suceso terrible referenciado en Hebreos 11:37).

Es decir, estamos hablando de un satanista peor que sus abuelos Acaz y Jezabel. Un hombre muy, muy malvado. No obstante, el texto continúa así:

*Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, más ellos no escucharon: por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración, y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló*

*Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá. Asimismo, quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrenda de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. (2ª Crónicas 33:10-16)*

¡Qué terrible es el amor del Señor! Dios amó al malvado brujo Manasés.

¡Qué incomprensible es Su misericordia! Dios tuvo misericordia del ocultista que toda su vida se ensañó contra Dios.

¡Qué escandalosa es Su gracia! Dios decidió salvar nada más ni nada menos que al torturador despiadado que aserruchó al amado Isaías por la mitad.

¿Puedes creerlo? ¿Puedes entender Su gracia?

Yo no.

¡Su gracia es escandalosa! Ese hombre no lo merecía...

Como tampoco nosotros.

Leíste bien: ¡Tampoco tú!

¡Qué terrible es también el amor del Señor hacia nosotros, que nos amó aun habiendo desechado nosotros a Su amado Hijo Unigénito!

¡Cuán incomprensible es Su misericordia, que tuvo piedad de nosotros cuando desde nuestro nacimiento fuimos rebeldes y contrarios a Él, al igual que Manasés!

¡Qué escandalosa es Su gracia, que decidió salvarnos a pesar de haber nosotros torturado al amado de los amados, Jesucristo de Nazaret!

Gracias a nuestros pecados de comisión y de omisión, somos todos culpables de haber matado a Jesús.

Tu salvación es por gracia. No la mereces, tal como tampoco la merecía Manasés. No eres mejor que Manasés.

Tal vez pecaste menos, pero no tienes una mejor carne caída que él.

Si no entiendes esto, aún no entiendes el Evangelio y aún te sientes más digno y más merecedor de salvación de lo que realmente eres.

Nuestra carne caída es capaz de cometer todos esos crímenes y muchos más, si no nos hubiese retenido hasta el día de hoy la pura gracia de Dios. ¿Lo entiendes?

La salvación pertenece a Dios y es por gracia.

Al conocer la historia de Manasés, nos damos cuenta de que el Evangelio es escandaloso: Nos escandaliza el infierno eterno y también el cielo eterno.

Nos escandaliza la santidad perfecta de Dios que castiga con ira a alguien eternamente en el fuego y nos escandaliza de igual manera saber que este Manasés hoy esté en el reino de los cielos por pura misericordia de Dios.

No lo merece.

Y ese es precisamente el punto.

Nadie lo merece. Tampoco tú, ni yo.

La salvación es por gracia.

Estamos en Cristo por gracia, no porque lo merecemos.

Conocemos al Señor por gracia, no porque lo buscábamos.

Todo esto corre exactamente igual para nuestros hijos y seres queridos. Manasés no merecía la salvación, ¡ni tampoco la merecen nuestros hijos, porque ellos también nacieron en pecado! Y precisamente esa es nuestra esperanza al discipularlos en el Evangelio: Menos mal que la salvación no es por desempeño paternal, sino por gracia de Dios.

¿Esto significa que no hay que encaminarlos en el Evangelio? Ya dije que no significa esto. Sí hay que discipularlos en la Palabra, pero este libro no trata de crianza, sino del asombroso amor salvífico de Dios.

Piensa en tus hijos. No hay dureza en ellos que Dios no pueda derretir. Si pudo con el hijo de Ezequías, podrá con el tuyo. Dios puede. Dios es Todopoderoso. ¡Cómo no gozarse y celebrar!

Esfuézate en discipular a tus hijos y a las personas a tu alrededor, pero entiende que ellos no serán salvos por tus esfuerzos, sino por la

infinita gracia y misericordia de Dios. Tal como pasó contigo, que probablemente naciste en una familia disfuncional e incluso alejada de la fe y eso no impidió que, de un día a otro, por el Espíritu Santo, fuese quitada toda tu rebeldía hacia Jesús y fueses salvo.

El nuevo nacimiento es un milagro de Dios, no es una obra humana. Encomienda a tus seres queridos en las manos del Señor y descansa. Tu alma solo hallará reposo en Él, confiando en Él.

Asómbtrate por la misericordia escandalosa de Dios, porque nosotros mismos no fuimos salvados por lo genial que fueron nuestros padres, sino por la pura gracia y misericordia de Dios proveniente de Su voluntad perfecta y eterna. No porque somos brillantes y perfectos, sino sencillamente, porque fuimos, somos y seremos eternamente amados por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Al comprender que la salvación proviene completamente de Dios, surgen muchas preguntas y ansiedades, pero ¡únicamente porque no conocemos a Dios!

Dios es bueno.

Dios es sabio.

Dios es misericordioso.

Dios es digno de confianza.

¿Por qué angustiarnos en como Él diseñó la salvación?

¡Más bien alegrémonos y celebremos Su salvación que resulta ser gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia!

*Aleluya.*

*Alabad a Jehová, porque él es bueno;*

*Porque para siempre es su misericordia.*

*¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?*

*¿Quién contará sus alabanzas?*

*Dichosos los que guardan juicio,*

*los que hacen justicia en todo tiempo.*

*Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con  
tu pueblo; Visítame con tu salvación, para que yo vea el bien  
de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu nación,  
y me gloríe con tu heredad.*  
(Salmo 106:1-5)

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Por qué nos suele costar aceptar la verdad de que la salvación es de principio a fin una obra de Dios?
- ¿Cree que nuestra visión de la salvación afecta nuestra visión de Dios y que nuestra visión del hombre afecta nuestra visión de la salvación? Comente
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?









## La palabra es el canal de parto

En primera instancia, parece obvio y natural que los creyentes prediquen el evangelio. Pero al reflexionar sobre la obra completa de Dios en la salvación, podríamos vernos tentados a preguntar: Si Dios ya tiene elegidos los que irán a creer en Él, entonces ¿por qué desgastarnos en anunciar el evangelio?

Pablo nos responde esta interrogante con firmeza:

*Pues, ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. (1º Corintios 1:21)*

A Dios simplemente le plació utilizar la “locura de la predicación” para salvar a los creyentes. Es a través de la locura de la predicación de Su Palabra que las personas nacen espiritualmente, convirtiéndose de sus pecados a la fe en Cristo.

*Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:16-18)*

En este pasaje Santiago establece que el nuevo nacimiento no es por voluntad humana, sino por voluntad del Padre, afirmando que el nacimiento es “por la palabra de verdad”. Es decir, la predicación del evan-

gelio es el “canal de parto” a través del cual el corazón regenerado sale a luz pública, respondiendo con fe y arrepentimiento.

*“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.” (Juan 17:20)*

Creemos en Él por la Palabra. El nuevo nacimiento es un don divino y Dios ha decidido que la predicación de la palabra sea ese “canal de parto” por el cual todo regenerado y concebido por el Espíritu vea la luz de Cristo.

Sin Evangelio, no hay parto.

Sin oír de Jesús, no hay conversión.

*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (Romanos 10:14)*

Si la regeneración es el llamamiento interno que hace el Espíritu Santo en los corazones, la predicación del Evangelio de Jesucristo es el llamamiento externo que hace Dios a las personas.

Esta predicación no proviene de ángeles u otros seres celestiales, sino de seres humanos.

A Dios le plació que el mensaje de salvación sea dado de persona a persona, por lo cual incluso permitió que la Biblia fuese escrita por hombres comunes y corrientes.

Reflexiona en esta preciosa gracia del Padre: amorosamente le plació que todos sus hijos nacieran en presencia de hermanos, para que estos pudieran glorificar a Dios y ayudar a alimentar y cuidar a los recién nacidos.

Nadie nace espiritualmente huérfano, sin familia espiritual.

En su infinita sabiduría y amor, Dios quiso que sus hijos seamos testigos de primera mano del nacimiento de otros hermanos. Quiso que podamos gozarnos en “primera fila” de la milagrosa conversión de un pecador.

En ese sentido, los creyentes somos “matronas” u “obstetras”, pues Dios utiliza la proclamación humana del Evangelio de Jesús para que el

mundo crea. Él ha decidido darse a conocer por medio de la predicación de su Palabra por parte del cuerpo de Cristo.

Comprendiendo esto, debemos predicar sin cesar, pues, aun cuando toda la obra y gloria sea de Dios, es nuestro privilegio y gozo poder estar presente en el nacimiento espiritual de almas eternas, que serán nuestra familia por siempre.

## **El llanto del recién nacido**

El llamado del Evangelio es el método que Dios ocupa para sacar a relucir a los regenerados por el Espíritu Santo de en medio de la multitud de perdidos. ¿Quiénes creerán en el llamado de Jesús a seguirle?

*Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.  
(Hechos 13:48)*

Cuando evangelizamos, sabemos que todo ser humano natural va a rechazar el mensaje, pero el que de entre los oyentes ha obtenido vida espiritual dará un paso al frente, respondiendo con un corazón compungido.

*Varones hermanos, ¿Qué haremos? (Hechos 2:37)*

La conversión es el momento en que la persona, previamente engendrada por Dios, ahora nace de nuevo espiritualmente, pasando a ser un hijo de Dios.

En el ámbito biológico, la *concepción* es el instante del inicio de una nueva vida en el útero materno. En cambio, el *nacimiento* es el momento en que aquel ser vivo sale del vientre materno. Así como la concepción es previa al nacimiento, de la misma manera la regeneración es previa a la conversión.

Como vimos anteriormente en el libro, cuando hablamos de regeneración, hablamos de la concepción de un hijo de Dios. En tanto, cuando hablamos de su nuevo nacimiento, nos referimos a la conversión, el mo-

mento cuando el trabajo oculto realizado por Dios sale a la luz públicamente, a través de una respuesta de fe y arrepentimiento.

*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.  
(1º Juan 5:1)*

Es decir, la fe y el arrepentimiento son la primera expresión externa de la persona recién nacida. Es el llanto del bebé que ha atravesado el canal de parto. Es la respuesta natural de un regenerado que ha escuchado el llamado del Evangelio.

La fe salvífica es fruto, no causa de haber sido engendrado por Dios, y surge al estar oyendo la predicación de la palabra con un corazón de “tierra fértil”.

*Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. (Mateo 22:14)*

Los escogidos salen a relucir al responder con fe salvífica ante la predicación del Evangelio.

De esta manera, el creyente predica confiado en que aquellos que el Padre atrae responderán con arrepentimiento.

Y, como sabemos que el Padre ha escogido a gente de toda lengua, tribu y nación (Ap.7:9), predicamos hasta lo último de la tierra, en búsqueda activa de los elegidos y amados de Dios. Jesús dijo:

*Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor. (Juan 10:16)*

En tal sentido, las misiones son ir en busca de las ovejas que Jesús ya tiene en medio de las naciones. Al predicarles el Evangelio, ellas escucharán la voz del Buen Pastor y lo seguirán.

## Expansión milagrosa

Por gracia Dios nos permite estar presente en el nacimiento de sus hijos eternos, y también por gracia ha permitido que el mensaje del Evangelio se expandiera alrededor de todo el globo terráqueo.

E, increíblemente, esta obra expansiva la hizo por medio de Sus débiles ovejitas que han caminado por siglos entre lobos feroces.

Jesús dijo que ni las puertas del Hades podrían prevalecer ante Su Iglesia (Mt.16:18), afirmación complicada de sostener al momento de ver a sus doce toscos discípulos, faltos de fe y faltos de entendimiento, y además con un traidor en medio de sus filas.

Jesús inició la evangelización mundial desde la periferia de un imperio romano cruel y fuerte, que luego de tres siglos de lucha sangrienta contra el pequeño rebaño manso de Jesús, fue milagrosamente conquistado por el poderoso amor del Espíritu.

El imperio romano caducó; la Iglesia no.

Evidentemente esto no fue por la gran capacidad táctica de la primera o segunda Iglesia (cuyas debilidades semejantes a las nuestras las tenemos plasmadas en el N.T.), sino que por la pura gracia de Dios, que se propuso levantar el Nombre del Hijo por sobre todo nombre del mundo, para que, como la serpiente de bronce, todo aquel que lo mire con fe, sea salvado de la mordida de la muerte.

Asómbrate de esta gracia: El mensaje de ese carpintero del Medio Oriente llegó a ti, milagrosamente, luego de haber recorrido cinco continentes, haber saltado toda muralla de persecución, haber viajado de boca en boca, de traducción en traducción, y por un lapso milagroso de dos mil años.

No tomes por sentado ni por obvio que hoy tengas una Biblia en tu velador. ¡Es un verdadero milagro de Dios!

La Biblia, la Palabra de Dios, se mantuvo los primeros siglos a base de la transcripción manual de hermanos fieles y sencillos de las congregaciones.

La historia del mundo relata un sinnúmero de persecuciones contra la Palabra de Dios, como un intento de erradicarla. Y a pesar de haber sido

vetada y perseguida en los cinco continentes, a través de distintas épocas, actualmente es el libro más traducido de la historia de la humanidad.

¡3756 idiomas tienen al menos alguna sección de la Escritura traducida a su lengua <sup>1</sup>, abarcando el lenguaje de un 98% de la población mundial! <sup>2</sup>

¡Con un asombroso ritmo de 100 millones de impresiones al año, la Biblia superó las 6 billones de copias impresas a comienzos del año 2022!

<sup>3</sup> Considera que al día de hoy somos 8 billones de personas en el mundo.

Todo esto no demuestra otra cosa que la gracia de Dios, que ha hecho resonar como por alto parlante Su llamado de salvación por todas las naciones, por ya dos milenios.

## El gran llamamiento

*El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. (2ª Pedro 3:9)*

Pero algún día esta gracia tendrá su cumplimiento cabal, y:

*Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones (etnos); y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14)*

El término ocupado para “naciones” es *etnos*. Muchos buscan encontrar en el aumento de guerras y catástrofes la señal de que el retorno

---

1 Le sigue “El Principito”, que se estima ha sido traducido a 382 idiomas, llegando apenas al diez por ciento de los idiomas bíblicos.

2 Wycliffe, Diciembre 2024: <https://www.wycliffe.net/es/recursos/estadisticas/>

3 <https://wordrated.com/bible-sales-statistics/>

de Cristo está cerca, cuando el texto bíblico afirma explícitamente en Mateo 24:8 que no lo son.

En cambio, la señal más evidente que da Jesús sobre Su segunda venida inminente es esta: El Evangelio será predicado a todas las etnias del mundo y entonces vendrá el fin.

No creo que haya habido una generación más cercana al cumplimiento de esta profecía que nosotros.

¡Maranatha! ¡Jesús viene!

Lo sé y lo celebro, no porque vea la decadencia del mundo, sino porque de los 17 mil grupos étnicos del mundo, más de 10 mil ya han sido de alguna manera alcanzados por el Evangelio.<sup>4</sup>

Es verdad que quedan aún un par de miles por alcanzar, pero la tecnología actual ha acelerado la llegada del Evangelio al mundo de una manera exponencial, siendo posible por primera vez decir que como Cuerpo de Cristo podríamos ver el cumplimiento de esta profecía en nuestros días terrenales.

El Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, para testimonio de todas las etnias.

¡Gloria a Dios! ¡Maranatha! ¡Cristo viene!

*Y vi volar en medio del cielo a otro ángel que tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. (Apocalipsis 14:6-7)*

Estamos en un momento crucial y único de la historia humana, en el que hay más de 8 billones de personas vivas sobre el planeta, número que representa la misma cantidad de personas que se estima han vivido alguna vez sobre la faz de la tierra.

---

4 “Proyecto Josué”, Diciembre 2024: [https://joshuaproject.net/people\\_groups/statistics](https://joshuaproject.net/people_groups/statistics)

Es decir, el 50% de toda la población humana de toda la historia está viva hoy en nuestro tiempo. ¿Acaso son estos tiempos como para holgazanear, ver mucha televisión, hacer maratones de series y navegar horas sin rumbo por las redes sociales? Claramente ¡no!

¿De qué sirve una lámpara, si está cubierta por un almud o una canasta?

*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no sedis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Efesios 5:15-17)*

¿Y cuál es la voluntad de Dios?

Evidentemente: ¡Que vayamos y hagamos discípulos de todas las etnias del mundo! (Mt.28:19).

¿Y qué mejor impulso que entendiendo que por gracia hemos recibido el Evangelio hasta nuestros días, por gracia el mensaje es recepcionado por gente de toda etnia, tribu y nación, y por gracia podemos tener parte en ese nacimiento espiritual de nuestros hermanos eternos?

Gracia, sobre gracia, sobre gracia.

*Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;  
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros;  
Para que sea conocido en la tierra tu camino,  
En todas las naciones tu salvación.  
Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben.  
Alégrense y gócense las naciones,  
Porque juzgarás los pueblos con equidad,  
Y pastorearás las naciones en la tierra.  
Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben.  
La tierra dará su fruto; Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.  
Bendíganos Dios, y témanlo todos los términos de la tierra.  
(Salmos 67)*

## **Preguntas de trabajo**

- Si Dios escoge y llama, ¿para qué predicar el Evangelio?
- ¿Quiénes responden afirmativamente a la predicación del Evangelio?
- ¿Por qué es un milagro que tengas hoy una Biblia?
- Comenta las oportunidades de evangelismo que Dios te ha dado estas últimas semanas y cómo las aprovechaste o desaprovechaste.
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?



[illegible][illegible]



## Cuán grande privilegio

Cuando hablamos de la gracia, solemos centrarnos meramente en su componente salvífico.

Sin embargo, aunque es evidente que la gracia salvífica es maravillosa, no debemos pensar que es el único regalo inmerecido que nos da Dios.

Su gracia es eterna. Extravagante. Gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia.

Y sin duda uno de esos regalos inmerecidos más grandes que nos pudo haber dado es el habernos regalado a Sí mismo, al Espíritu Santo.

¡Cuán grande gracia!

*Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38)*

Si bien el Espíritu Santo prepara a los escogidos para recibir el Evangelio como tierra fértil, Él viene a habitar en una persona desde que inició su camino de fe y arrepentimiento.

Tal vez esto lo sabías y, como tantas otras cosas del mensaje del Evangelio, simplemente lo tomas por sentado, pero no tenía por qué ser así. Ya era suficiente gracia hasta el punto de la conversión.

Jesús no tenía por qué habernos enviado al Ayudador.

El Espíritu no tenía por qué haberse quedado a morar en nosotros para enfrentar una cruenta lucha diaria continua contra nuestra carne.

No lo merecemos ni lo entendemos. Es por gracia.

La presencia santificadora continua y diaria del Espíritu de gracia en nosotros es un don, un regalo de valor incalculable.

Por gracia Dios nos justifica y por gracia permite que esa justicia impudada ahora empiece a formarse en efectiva justicia en nosotros Sus hijos.

Otra gracia más de las eternas gracias de nuestro amado Creador.

Piensa en cómo sería tu vida, la vida del creyente, si luego de asegurada su justificación, tuviera que seguir viviendo esta vida caída sin la presencia del Espíritu.

¿Podría cambiar, mejorar, santificarse, alejarse del pecado? ¿Podría luchar contra la carne, el mundo y el diablo? ¿Sería siquiera capaz de perseverar un solo día en la fe?

Es verdad que Dios nos justificó por gracia, pero es la presencia del Espíritu la que asegura que esa gracia permanezca eterna en nosotros.

## **El poder de cambio morando en nosotros**

El Espíritu Santo, no solo nos da la vida inicial, sino que insufla vida en todo nuestro recorrido. Él no solo nos regenera, sino que también habita en el corazón del creyente para santificarlo y guiarlo a toda verdad.

*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. (Juan 16:13)*

Si bien ya tenemos posicionalmente un corazón nuevo ante Dios, aún cargamos con la carne caída que tiende constantemente al pecado. El Espíritu es Santo y, como tal, procurará santificarnos, apartarnos de este mundo caído, apartarnos del pecado y de la maldad, haciéndonos cada día más parecidos a Cristo.

*Pero cuando alguno se vuelve al Señor, el velo es quitado. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Pero nosotros todos, con el rostro*

*descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu. (2º Corintios 3:16-18)*

Este pasaje hace tres afirmaciones respecto a la obra del Espíritu en nosotros: Nos liberta, nos permite ver a Dios y reflejarlo, y nos hace más parecidos al Señor.

*Nos liberta*, porque nos da el poder para vencer el pecado:

*Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Romanos 8:13).*

Gracias al poder del Espíritu que mora en nosotros, podemos vencer las adicciones, la amargura, las malas costumbres arraigadas, la cultura familiar dañina, los pensamientos de temor y desánimo. ¡Donde está el Espíritu de Dios hay libertad!

*Nos permite ver y reflejar a Dios.* Es decir, ilumina nuestro entendimiento para poder conocer a Cristo a través de la Biblia, y nos da el poder para reflejarlo al mundo y ser embajadores de Él. (Juan 16:13-14).

*Nos hace más parecidos al Señor.* De hecho, nos esculpe a imagen de Jesús (Rom. 8:29) y nos ha dado la mente de Cristo (1º Cor.2:12-16).

El carácter manso y humilde de Jesús es milagrosamente implantado en nuestros corazones, tal como lo había profetizado Ezequiel, resultando de toda esa obra un precioso fruto único de múltiples componentes.

*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gálatas 5:22-23)*

En este sentido, la señal que debemos buscar en nosotros mismos de si estamos en la fe o no, no son los dones espirituales o cuánto nos usa Dios (pues Dios hizo hablar a un burro, y, más asombrosamente aún, hizo profetizar de Jesús a su malvado jinete).

La señal interna de que tenemos al Espíritu Santo es el fruto del Espíritu. La carne no puede dar tal fruto. Es del Espíritu.

Los dones pueden ser verdaderos o falsos, se pueden emular, pero el fruto, el carácter, el amor, no puede ser falseado.

*Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. (1º Corintios 13:1)*

¿Y cómo tener ese amor? No podemos. Solo lo puede hacer Dios, el Espíritu Santo en nosotros. Es un fruto del Espíritu, no de la carne.

Es decir, cuando Jesús nos dejó la ley del amor, no solo nos dejó la ley inalcanzable, sino también a Aquel que lo podía lograr en nosotros: Su amado Espíritu.

Dios no solo dio la ley, no solo proveyó el perdón por haber nosotros transgredido la ley, sino que también proveyó la capacidad, el poder, para que ahora podamos cumplir aquella ley.

Dios es amor. El amor vino a derramarse en nuestro corazón y ahora podemos amar como Él nos pide.

*Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. (Romanos 5:5)*

¡Cuánta gracia!

## **Andar en el espíritu**

Ahora bien, tal vez dices “esto suena bello, pero ¿cómo lo vivo en la práctica diaria?”

El corazón humano es un constante generador de deseos caídos idolátricos. Al regenerarnos, Dios nos otorga un corazón nuevo, con deseos

del Espíritu de Dios. Por tanto, el creyente tiene dos tipos de deseos: los de su carne caída y los del Espíritu de Dios. Estos deseos se contraponen y estarán en pugna hasta que recibamos cuerpos nuevos glorificados que no desearán mal.

El llamado del creyente no es solo decir que no a la carne, sino que sobre todo decir que sí al Espíritu:

*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. (Gálatas 5:16,24-25)*

El mandato no es solo a no satisfacer y crucificar los deseos de la carne, sino que a andar en y por el Espíritu.

El que anda guiado por el Espíritu, por Su Palabra, por Su guía interna diaria y Su guía escrita en la Biblia, tendrá una lucha contra la carne más llevadera, pues la tendrá desnutrida.

Nuestro proceso de santificación no consiste solamente en negar nuestros deseos malos, sino que sobre todo en decirle que sí a los deseos del Espíritu que ahora mora en nosotros. El campo de batalla y victoria de estos deseos está en el corazón, en la mente:

*... No andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Romanos 8:4-9)*

El llamado no es solo a negarnos a nosotros mismos (nuestros propios deseos caídos), sino que a poner manos a la obra y ocuparnos en los deseos del Espíritu.

Por ejemplo, el Espíritu nos pone deseos, ideas, pensamientos, ganas de leer la Palabra y estudiarla, de evangelizar a un vecino, de interceder por los misioneros, de llamar por teléfono a algún familiar en necesidad, de visitar a algún enfermo, de ayunar, de sostener tiempos de alabanza cantada, de congregarnos, de predicar a alguna persona en la calle, etc.

Mientras más vivamos y andemos en los deseos del Espíritu, ocupándonos en ellos, es decir, llevándolos a cabo, menos tendremos que luchar contra los deseos de la carne, pues no habrá cabida para ellos.

Es por eso por lo que el ocio es un gran impulsor de los deseos carnales (Hch.17:5), pues el que no se dedica al bien, se dedica al mal.

El que no recoge, desparrama (Lc.11:23).

El llamado del creyente no es solo resistir la carne, sino que más aún, es a seguir los impulsos, el deseo, la voluntad del Espíritu Santo.

## El deseo central del espíritu

Y ¿cuál es el deseo central del Espíritu Santo?

*Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. (Salmo 29:1-2)*

Dios es justo y, por tanto, desea lo más santo y sublime: Su propia gloria.

*(Dios) nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia (Efesios 1:4-6)*

La Santa Trinidad quiere la glorificación mutua. El Padre desea el Nombre del Hijo puesto sobre todo nombre. El Hijo desea ver a toda creación postrada adorando al Padre. El Espíritu desea que alabemos al Padre y al Hijo por Su gloriosa gracia y amor.

Esta búsqueda de Dios por Su propia gloria no está en conflicto con nuestro gozo, sino que al revés. Uno no glorifica o alaba de corazón a alguien de manera obligada. La glorificación y la alabanza fluye de nosotros cuando estamos gozosos, agradecidos y asombrados.

Alabamos a un músico o deportista cuando nos ha deslumbrado. Honramos y agradecemos a alguien cuando nos prestó una gran ayuda inesperada.

Por tanto, al velar Dios por Su propia gloria, tiene como misión deslumbrarnos con gozo, para que así la glorificación fluya genuinamente de nuestros corazones.

*Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí;  
y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y  
con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre  
de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones  
de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y  
temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo  
les haré. (Jeremías 33:8-9)*

Dios hace todo para Su gloria y eso implica que Él tiene planeado tal nivel de consuelo, gozo y alegría eternas para Su pueblo, que “*temerán y temblarán de todo el bien que les haré*”.

En otras palabras, ¡Su gracia da escalofrío!

¿Por qué nos otorga tanta gracia y misericordia? Porque a mayor gozo y deleite en Él, Él es más glorificado.

El salmista explota diciendo:

*En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra  
para siempre. (Salmo 16:11)*

Verdaderamente, en la presencia de Dios hay tal plenitud de gozo que todo el que llegue ahí explotará de manera irrefrenable en alabanza eterna.

El versículo afirma que a la diestra de Dios hay delicias para siempre. ¿Quién está a la diestra del Padre? El Hijo, la delicia, el deleite supremo de toda la creación.

Al contemplarlo resulta imposible refrenarse de adorar. Cuando nos alegramos y deleitamos en Jesús, Dios es glorificado. Cuanto más disfrutamos de Jesús, más glorificado es Dios.

Por tanto, que Dios haga todo para Su propia gloria es nuestra mayor esperanza de gozo eterno como pueblo de Dios.

El Espíritu Santo indica siempre a Jesús y, por tanto, parte central de Sus deseos en nosotros será que pasemos tiempo con Jesús, que nos deleitemos en Jesús, que disfrutemos de Él y que desde esa relación de amor infinito brote espontáneamente adoración y gloria a Dios.

## El camino

Entonces, ¿cómo vivir una vida en santidad, alejados del pecado? Permitiendo que el deseo del Espíritu por Jesucristo, por relacionarnos con Él, por amarle y estar con Él, llene y gobierne nuestro corazón.

En otras palabras, Jesucristo no es solo la puerta de entrada a la salvación: Él es el camino, el recorrido de todo nuestro andar.

*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:6)*

Para salvarnos de nuestros deseos desenfrenados, Dios no nos dio un sistema o una religión, sino una persona que nos ama y a la cual amar: Jesucristo de Nazaret.

*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17:3)*

¿Qué hacer cuando el Espíritu Santo permite que discernamos los deseos caídos y las pasiones carnales que continuamente surgen en nuestro corazón? ¿Qué hacer cuando detectamos que ciertos pensamientos se están volviendo muy centrales en nuestra mente?

En primer lugar, debemos humillarnos ante Dios y arrepentirnos ante Él por nuestra idolatría. Y, luego del arrepentimiento, ¿qué viene?

¡El disfrute y deleite en Jesús!

Nuestra salvación ya nos ha sido regalada por los méritos de Cristo, ¿qué más podemos hacer que gozarnos y deleitarnos en el Rey?

*La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él. (Salmo 118:22-24)*

Jesucristo es la piedra que fue desechada en nuestro lugar. Jesucristo es la piedra que Dios resucitó y colocó como cabeza del ángulo del templo, que es la Iglesia. ¿Qué otra cosa podemos hacer más que gozarnos y alegrarnos en Su obra y Su gracia para con nosotros?

Él nos ha concedido por el puro afecto de Su voluntad el ser parte de Su pueblo escogido.

Él ya nos aseguró la justificación (la posición) y la glorificación (la promesa), por lo que en el transcurso de la santificación (el proceso) no nos queda más que adorarle y disfrutar de la comunión y guía diarias que podemos tener con Él.

Es de esa relación diaria de disfrute y deleite en Jesús que brotará la obediencia. Tal como Él dijo:

*Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama. (Juan 14:15, 21).*

Es decir, la obediencia a Cristo fluye naturalmente de un corazón que ama a Cristo.

No es posible amar a Jesús si no hay una relación de intimidad y conocimiento de Él. Conocer a nuestro Redentor implica, por tanto, apartar tiempos diarios de conversación íntima y lectura profunda de la Palabra.

Al pasar tiempo con Él, le amaremos más. Una relación de intimidad con Cristo llevará invariablemente a amarle más intensamente. El Amor a Cristo va aumentando mientras aumenta nuestro conocimiento íntimo de Él.

Mientras más profunda, diaria y consistente sea la relación con Jesús, más lo amaremos.

Al estar apegados a Cristo, que es la vid, nosotros, Sus pámpanos, daremos fruto. El pámpano que permanezca lleno de deleite y amor a Cristo, no hace ningún esfuerzo por dar fruto.

El fruto del Espíritu será imposible de evitar.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:4-5)

¿Y qué es lo que permite todo este camino de gozo y deleite? El Espíritu Santo en nosotros. Sus deseos morando continuamente en nuestro corazón.

No lo merecemos. Sencillamente es por gracia sobre gracia. Gracia santificadora sobre gracia salvadora.

*Por la gracia de Dios soy lo que soy. (1ª Corintios 15:10)*

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Las personas pueden cambiar? ¿Si? ¿No? ¿Quién? ¿Cómo?
- Reflexiona en lo que más ha estado en tus pensamientos en las últimas semanas, ¿Qué deseas? ¿Qué sueñas que ocurra? ¿Qué anhelas tener? ¿Qué piensas que sucederá si lo obtienes?
- ¿Crees que ese mundo interior de pensamientos que tienes influye en tu crecimiento espiritual? ¿De qué manera?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?







## Medios de gozo

Hay muchísimas bendiciones y bondades de Dios que sencillamente tomamos por sentadas, cuando en realidad son dádivas divinas.

Toda la vida del creyente, todas las disciplinas espirituales que tiene a su disposición, la Palabra, la oración, la alabanza, el ayuno, el congregarse, etc., son medios de gracia que Dios otorga a Sus hijos para mayor gozo de ellos.

El servicio en la iglesia y a los hijos de Dios, debemos entenderlo desde esta misma lógica. No salvamos a las personas, son salvadas por Dios. No dependen de nosotros, dependen de Dios.

Entonces, ¿para qué discipular, ministrar y preocuparnos tanto por las ovejas de Jesús? Pablo lo veía así:

*No es que queramos tener control de vuestra fe, sino que somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo; porque en la fe permanecéis firmes. (2ª Corintios 1:24)*

Si has puesto la suficiente atención desde el inicio del libro, te habrás dado cuenta que éste versículo lo coloqué luego de la portada, pues es el objetivo de servir (y escribir este libro) al cuerpo de Cristo.

Al discipular, al enseñar, al servir, al ayudar, al predicar, al animar, al visitar, no estamos salvando a las personas, sino que estamos colaborando para su gozo. Para que tengan un caminar alegre en Cristo.

Es por eso que, si has leído las preguntas de reflexión después de cada capítulo, una de ellas siempre es: ¿Qué enseñanzas del capítulo te gene-

raron más gozo? Pues la finalidad de edificarnos con la Palabra es glorificar a Dios y llenar de gozo al pueblo de Dios.

Las ovejas de Jesús no se salvan por la iglesia a la que asisten, pues permanecen firmes gracias a la fe dada por Dios mismo. Pero la iglesia a la que asisten influye muchísimo en su gozo, en si su recorrido de vida cristiana será alegre o triste.

Debemos entender todas las disciplinas espirituales del creyente como medios de gracia dados por Dios para mayor gozo en su recorrido.

En tal sentido, me gustaría que en este capítulo exploremos un poco más profundamente la gracia que implica el que podamos orar. Un acto que nos parece obvio, pero que, como todas las cosas en el camino de fe, no lo es, sino que es por la gracia de Dios.

## **Dios no siempre escucha**

*Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos  
atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra  
aquellos que hacen el mal. (1ª Pedro 3:12)*

¿Qué dice este versículo? Que Dios mira a los justos y oye sus oraciones.

¿Y qué más? Que Dios está contra los que hacen mal en este mundo.

¿Les surgen preguntas a partir de este pasaje? Permítanme ayudarles y hacer las preguntas incómodas: ¿Dios oye las oraciones de los malos? Y ¿quiénes son los malos?

Pedro está citando acá el Salmo 34, que dice:

*¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días  
para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de  
hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz,  
y síguela. (Salmo 34:12-14)*

¿Quieres vivir eternamente y no morir? Fácil, guarda tu lengua, no digas ninguna tontera. Fácil, apártate del mal y haz el bien. Sé siempre pacífico... súper fácil.

Que levante la mano el lector que durante toda su vida no ha dicho ni una sola palabra mala, que nunca ha peleado y siempre ha hecho el bien. ¿Alguien? ¿Nadie? ¡Qué pena!, porque resulta que

*Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. (Salmo 34:15-17)*

Debemos entender que sobre nosotros, los seres humanos, no está el favor de Dios, no está la respuesta de Dios a nuestras oraciones. ¿Por qué? Porque somos malos y, por tanto, enemigos de Dios.

Dios no escucha la oración de cualquier persona. Hay muchísimos versículos que afirman esto:

*Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová. (Proverbios 1:28-29)*

*Clamaron, y no hubo quien salvase; Aun a Jehová, pero no los oyó. (Salmo 18:41)*

*Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras. (Miqueas 3:4)*

*El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable. (Proverbios 28:9)*

*Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí. (Jeremías 11:14)*

*Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. (Isaías 1:15)*

¿Dios escucha la oración de los pecadores? No

¿Porqué? Porque

*Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. (Isaías 59:2)*

Es como si alguien te estafara con varios millones y después te pidiera que le regales tu auto. Por mucho que clame, ¿le responderías? No corresponde. No es justo.

Es como si alguien entrara a robar a tu casa y después, al día siguiente, te viniera a pedir una docena de huevos para cocinar. ¿Se los darías?

Es como si alguien te calumniara en el trabajo, mintiera sobre ti, te quitara el puesto, te echaran y después viniera a tu casa a pedirte que lo ayudes en el trabajo. No corresponde.

Dios es Santo, el ser humano pecador, así que Dios no tiene ninguna obligación de escuchar o responder ningún tipo de ruego de ningún ser humano, porque somos malos y le dimos la espalda.

Dios no solo no está obligado a responder las oraciones del mundo, sino que sería incluso injusto y malo que lo hiciera, porque las oraciones de los seres humanos suelen ser peticiones pecaminosas egolátricas.

Y Dios no es tentable.

Él es luz. Él no peca.

## Dios escucha al justo

Esta verdad nos lleva a otra pregunta: Si todos pecamos y estamos todos destituidos de la gloria de Dios, ¿cómo nos insta la Biblia tanto a que clamemos, oremos y roguemos a Dios?

Dios es bueno y milagrosamente nos proveyó el medio para poder hacer esto que Él pide.

¿Cómo? ¿Cuál medio proveyó Dios? Dios proveyó una persona. Un mediador. Dios nos proveyó al Justo al que Él escucha.

*Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. (Hebreos 5:7-10)*

Nadie, ningún ser humano merecía ser oído, hasta que llegó Jesús, Dios encarnado, y vivió una vida perfecta, sin pecado y *fue oído a causa de su temor reverente.*

El Hijo clamó al Padre y el Padre escuchó al Hijo. Lo examinó, lo probó y fue hallado digno de ser sumo sacerdote para siempre.

Jesús es nuestro representante humano justo y perfecto. Nuestro eterno mediador entre Dios y los hombres.

Todo aquel que quiere hablar con el Creador, con el Padre, tiene que atravesar primero por una puerta, un camino, Jesús de Nazaret, el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por Él (Jn.14:6).

Antes dije que si alguien nos estafara con varios millones y después nos pidiera que le regalemos el auto, por mucho que clame, no le responderíamos. A menos que nuestro propio hijo intercediera con gran amor por ese estafador y pagara incluso la deuda de su propio bolsillo. Aunque no nos gustaría para nada, ¿podríamos decirle que no a nuestro

propio amado hijo que pagó la deuda e intercede con lágrimas ante nosotros por ese estafador, porque lo ama entrañablemente?

Por amor a nuestro hijo, por amor a su nombre, lo perdonaríamos.

Así mismo, “*por amor a Su Nombre*” nos perdona, conduce y guía (Salm.23:3, 25:11, 31:3).

Si te colocas bajo Cristo, lo aceptas como Rey y Señor, le pides perdón por tus pecados, te arrepientes ante nuestro gran representante humano, Él te lleva ante el Padre, para que te sientes a Su mesa.

Si no te avergüenzas de Jesús, Él tampoco se avergonzará de mencionarte como Suyo ante el Padre y Sus ángeles.

*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:15-16)*

Ahora que estamos en Jesús, podemos todos los días y en cualquier momento ir ante el santísimo y todopoderoso trono del Creador y no hallar ira, sino misericordia.

Dios escucha a los justos. ¿Quiénes son los justos? Aquellos que creen en Jesús, se han arrepentido de sus pecados y, por tanto, han sido redimidos y perdonados por Jesús. Los justos son los justificados por Él.

Cuando *claman los justos, Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.* ¿Por qué los oye? Porque han sido justificados por medio de la fe, están blancos y limpios por el sacrificio de Jesús, y ahora tienen pleno acceso al Padre, quien los oye y responde. Como ya leímos antes:

*Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. (1ª Pedro 3:12)*

Sopesa todo esto que recién aprendimos. ¿Entiendes el privilegio que significa que tú y yo podamos orar?

Dios no escucha a cualquiera. Antes éramos enemigos de Dios. En cambio ahora, por estar nosotros en Cristo, Él nos escucha, siendo hijos amados, redimidos, perdonados y justificados.

Dios no escucha cualquier clamor. Sus oídos están atento a TUS oraciones. No a las de cualquiera. A TUS oraciones. ¿Por qué eres buenísimo? No. Porque fuiste limpio por el sacrificio de Cristo.

Esto significa que tienes acceso al poder más importante, más grande, no solo del mundo, sino del universo entero. ¡Qué privilegio!

¿Lo entiendes?

¿Lo aprovechas?

## Oraciones 2.0

El privilegio es mayor aún de lo que piensas.

Les dije que antes, que las oraciones de los seres humanos suelen ser peticiones egoístas, así que ni pensar que Dios las responderá, porque Él no peca. Y aquí la pregunta es: ¿y si un creyente, un justificado, le pide una cosa que no conviene, que está mal, Dios contestará?

No. Como dice Santiago:

*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. (Santiago 4:3)*

Dios te escuchará, pero no responderá una oración que te haga mal, que no te haga más parecido a Cristo, que no edifique a la iglesia, que no bendiga a tu familia. Porque Él es Bueno.

Es decir, si no te ha contestado algunas oraciones, no es porque está enojado contigo (el enojo ya lo cargó Jesús), no es porque no te escuche o no te vea (ahora te escucha y te ve, por Jesús), sino, probablemente, porque la petición no va de acuerdo a Su santa voluntad; o, si va de

acuerdo a Su voluntad, aún no es el tiempo perfecto para responderla.

Esto no es algo malo, sino algo bueno, porque significa que puedes conversar con Él libremente, como con un Padre, decirle todo, pedirle todo, y Él, como Padre amoroso, te dará solo lo que te conviene y en el tiempo perfecto.

¿Acaso no es esta una buenísima noticia? Más aún:

*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:26-28)*

Noten que este famoso v.28 está en el contexto de cómo solemos orar e interceder en las crisis de la vida, sin saber en realidad pedir como conviene. Cuando estamos enfermos, sencillamente pedimos sanidad. Cuando tenemos una prueba, simplemente pedimos obtener la mejor nota.

Pero el Espíritu Santo intercede ante el Padre por nosotros con gemidos indecibles, de una manera perfecta, conforme a la voluntad de Dios, mejorando todas nuestras peticiones de una manera que ni siquiera entendemos.

Todo redunda en bien. Todo.

Todos tus dolores, sufrimientos, dolores de cabeza, angustias y males que padeces. Todo.

¿Por qué? Porque el Espíritu Santo participa en tu conversación con el Padre, mejorando todas tus oraciones.

Por eso Efesios dice:

*[Dios] es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. (Efesios 3:20)*

Mucho más. Abundantemente. Poderosamente.

¡Qué privilegio! ¡Qué hijos más amados!

## **Conversacion de confianza**

Qué tranquilidad y seguridad tenemos en Dios. ¡Qué confianza para conversar con Él!

*Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. (1ª Juan 5:14-15)*

Dios solo concede las peticiones de acuerdo a Su voluntad santa y perfecta, lo que es muy bueno. Ahora bien, eso no quita que como hijos podamos ir con confianza ante Él y pedirle como a un Padre amoroso.

Es como con tus propios hijos. Todo el día te piden cosas y todo lo que les puedes dar y no les hace mal, no solo se los das, sino que se los das con gusto. Así también Dios, te responde no de mala gana, sino con alegría paternal.

De hecho, a nosotros nos gustaría poder cumplirles muchos más deseos a nuestros hijos de lo que podemos, pero en este mundo caído de escasez lamentablemente hay cosas que piden y no tenemos el dinero, ni el poder, ni los medios para dárselas.

Pero eso no le pasa a Dios. Él tiene todos los medios, todo el poder, todas las riquezas y toda la sabiduría.

Así que el énfasis en los textos bíblicos de oración no está en lo que Dios no te da porque no conviene, sino en que vayas con confianza ante Él como un hijo a un Padre amoroso, dadivoso y todopoderoso.

*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.  
Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que*

*llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:7-11)*

Yo sé que tú, querida ovejita lectora, eres cuidadosa con la voluntad de Dios y buscas pedir en tus oraciones lo bíblico y lo perfecto, lo que está muy bien y a Dios le encanta. Pero no olvides que Dios también es tu Papá y si le pides de vez en cuando un “helado”, como a tu papá terrenal, Él te lo dará con gusto.

¿Me entienden lo que digo? En la oración, en la conversación con Dios, también hay espacio para regaloneo y Él verá si conviene o no concedérselo. Y si lo hace, lo hará con gusto, con gozo. Y si no lo hace, debemos aceptar ese “no” con gratitud y confianza en nuestro sabio Padre.

## **No hay burocracia en el cielo**

Ahora bien, obviamente, la idea es que con la oración pidamos principalmente ser buenos representantes de Jesús en esta tierra, porque para eso estamos acá. Como Jesús nos dijo:

*De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré. (Juan 14:12-14)*

Noten cómo al orar, de hecho, participa toda la Trinidad.

¡Qué privilegio! ¡La máxima autoridad gubernamental de la Creación, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se detienen a escucharte y participar de la conversación!

Es como si estuvieras sentado a la mesa con el Padre, el Hijo y el Espíritu, y cuando oras el Espíritu mejora tu petición hacia el Padre y el

Padre encarga al Verbo, el Hijo, llevarlo personalmente a cabo.

No hay burocracia, no hay subgerentes y jefes de departamento, sino que directo a la cabeza. Directo a la Trinidad. ¡Qué privilegio!

¿Cómo no querer orar así?

Amados, solemos orar poco, no por falta de disciplina, sino por falta de comprensión del valor de la oración. Por incomprensión del privilegio que significa.

Solemos orar poco por nuestra autosuficiencia orgullosa de pensar que podemos enfrentar el día sin Dios.

Oramos poco porque no conocemos a Dios, ni el privilegio de la salvación, ni nuestra incapacidad.

Piensa en tu vida, en tu familia, en tu iglesia. ¿Qué te falta? ¿Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, templanza, o todas las anteriores? Pide y se te dará.

¡Esta es la confianza que tenemos en Él, que, si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye, y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho!

¿Qué te falta? ¿Consuelo, sabiduría, humildad, mansedumbre, paciencia, o todas las anteriores?

Pidan y se les dará. ¿Qué hombre hay entre ustedes, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si ustedes, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Por tanto, aprovechando este gran privilegio, porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

Hoy puedes orar y ser escuchado.

Esto es únicamente por gracia.

Infinita gracia.

## **Preguntas de trabajo**

- Si Dios salva a las personas, ¿Para qué discipulamos y servimos a otros creyentes?
- ¿Las oraciones de quienes oye Dios?
- Comente al menos tres privilegios que implica orar, conversar con Dios.
- ¿Cómo está tu vida de oración?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?









## Sellados

Dios ha decorado el caminar cristiano con múltiples hermosuras de gracia, a fin de dar gozo creciente a Sus hijos, para alabanza de Su gloriosa gracia.

Las disciplinas espirituales y medios de gracia no son una carga aplastante, sino medios de gozo que Dios nos otorga para disfrutar mayor intimidad con el Rey Jesucristo.

Asimismo, Dios nos ha dado por medio de Su Santo Espíritu el gozo de la certeza futura, para sostenernos en los momentos bajos y difíciles de este caminar terrenal.

Cristo ya ganó la victoria en la Cruz, y hemos analizado hasta ahora elementos de esa victoria que ya podemos gozar hoy, como la justificación. No obstante esto, también es una realidad que muchas de las cosas ganadas por Cristo aún no se hacen efectivas en el tiempo presente.

Dios es un Dios de vida, por lo que el evangelio es un mensaje de esperanza, de vida eterna en un mundo pasajero que se encamina a la muerte. Cristo no dudó en decirnos que enfrentaríamos aflicción en este mundo, pero realizó por sobre eso el maravilloso hecho de que Él ha vencido al mundo (Jn. 16:33).

El camino del discípulo tiene una meta, un punto clímax, por el cual perseveramos y nos gozamos: nuestro glorioso encuentro con el Señor Jesucristo. Pablo afirma que

*Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.  
(1º Corintios 15:19)*

Es que en esta vida enfrentamos adversidad y sufrimientos y, por mucho que disfrutemos a Dios en el transcurso de ella, lo que vivimos en este mundo dista mucho de la perfección.

Por esta razón, es de suma importancia estudiar lo que dicen las Escrituras respecto a las cosas que están por venir y las promesas que tenemos en Cristo.

El texto de Romanos 8 que contiene el orden de salvación, menciona que posterior a la justificación lo que ocurre es la glorificación.

*Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:28-30)*

La glorificación es un evento que ocurrirá en el futuro, cuando Cristo vuelva y nos dé cuerpos nuevos. No obstante, el pasaje lo menciona como un hecho ya consumado (“glorificó”), dando absoluta certeza de que todo justificado por Dios será también glorificado por Él.

Una promesa central para todo creyente es la seguridad de que el Espíritu de Dios nos hará perseverar hasta llegar a la meta.

Sabemos que, mientras estemos en este cuerpo de muerte, tendremos una lucha entre vivir en el Espíritu o dejarnos llevar por la carne caída. Sin embargo, tenemos la esperanza de que algún día nuestros cuerpos serán perfeccionados y disfrutaremos de Su presencia sin tener que estar luchando contra el pecado.

Esto es una seguridad y *garantía* para el creyente, debido a que tiene las “*arras del Espíritu*”. El mismo Espíritu que regenera, es el que santifica y hace perseverar al creyente para que sea glorificado.

Él es nuestro *sello de garantía* de que alcanzaremos la redención final.

*En él también vosotros, habiendo oído de la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. (Efesios 1: 13-14)*

El Espíritu Santo es la prueba, las “arras”, es decir, la garantía de que Sus promesas de eternidad y gozo son ciertas.

Él es el anticipo y la primicia (Rom. 8:23) de la plena manifestación de la presencia de Dios que nosotros conoceremos en el nuevo cielo y la nueva tierra (Ap. 21:3-4).

*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:15-17)*

El Espíritu de Dios es nuestra señal de circuncisión (Rom. 2:28-29), nuestra prueba inequívoca de que permanecemos en el Señor.

*En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. (1a Juan 4:13)*

¡Cuán grande gracia es esta! ¡Qué privilegio que Aquel que mora en el inalcanzable lugar santísimo, ahora mora en nosotros como templos vivientes y andantes!

Llegará el día cuando el Señor llevará a Sus templos móviles, a nosotros, a Su presencia Santa en lo alto. ¡Gloria a Dios!

## Es una evidencia y garantía

Cuando hablamos de *perseverancia* nos referimos a la obra de Dios que garantiza que todo escogido persevere como creyente hasta el fin de su vida.

*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.*  
(1ª Pedro 1:3-5)

Según este pasaje, somos guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación.

Así, vemos el poder de Dios como base, pero la fe del regenerado como medio.

Recordemos que la fe salvífica proviene del corazón nuevo que el creyente recibió milagrosamente por parte de Dios. Es decir, la fe y el arrepentimiento del regenerado se manifiestan no solo en el momento de la conversión, sino que continuamente el resto de su vida.

La perseverancia es, por tanto, una *evidencia* del verdadero creyente y una *garantía* (una promesa) de Dios.

*Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. (Mateo 10:22)*

La fe verdadera, es decir, la fe que salva, es una fe que persevera hasta el fin.

*Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. (1ª Juan 2:19)*

Los que verdaderamente han nacido de nuevo perseverarán hasta el fin, y solo los que perseveren hasta el fin, tuvieron una fe genuina y, por tanto, son salvos.

*Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. (2ª Juan 1:9)*

*Hemos llegado a tener parte con Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio. (Hebreos 3:14)*

Cabe decir que resulta muy difícil (en realidad prácticamente imposible) juzgar si el prójimo es o no es salvo, pues no tenemos toda la vida del otro ante nuestros ojos y, por ende, no sabemos, por ejemplo, si un “descarriado” volverá o no al Señor.

Solo Dios sabe quiénes son Sus escogidos, y a aquellos que lo son, Él los hará volver con disciplina a Su redil, cumpliendo Su obra en ellos tal como lo decretó.

Por tanto, no nos corresponde juzgar la salvación del prójimo, sino más bien ocuparnos de nuestra propia salvación con temor y temblor (Fil 2:12), pues sabemos que

*Los que están con él son llamados y elegidos y fieles. (Apocalipsis 17:14).*

¿Y podemos tener certeza de nuestra propia salvación? Sí. La clave está en que

*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:16).*

*En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. (1ª Juan 4:13)*

Si tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros, sabemos que permaneceremos en Dios. ¿Y cómo podemos saber si tenemos al Espíritu? La Biblia insiste en que por los frutos conocemos el árbol.

En palabras de 1ª de Juan, sabemos que tenemos al Espíritu Santo cuando creemos en Jesús, amamos al prójimo y no practicamos el pecado:<sup>1</sup>

*“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos... Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado... Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.” (1ª Juan 2:3, 3:23-24, 5:1-2)*

En este sentido, una persona que no vive en santidad, que está enfriada en pecado, no puede tener certeza de su propia salvación, pues no sabe si es realmente un inconverso o un creyente carnal.

Tampoco podemos juzgar externamente si un cristiano carnal es en realidad un lobo disfrazado de oveja o una oveja media carnívora aún en proceso inicial de santificación.

Solo tiene plena certeza de su salvación aquella persona que persevera en la doctrina de Cristo, ama al prójimo y no practica el pecado, lo cual es una evidencia personal del poder del Espíritu Santo presente en uno.

Es por eso que Pedro anima a la Iglesia a hacer firme su vocación y elección viviendo en santidad:

---

1 Entendemos bajo “practicar el pecado” un pecar constante, sin lucha interior ni proceso de arrepentimiento progresivo.

*Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo... Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.*  
(2ª Pedro 1:5-8,10)

Sabemos que somos escogidos porque tenemos el sello de Dios y la garantía de la obtención de la herencia: el Espíritu Santo.

Sabemos que tenemos al Espíritu Santo porque creemos en el nombre de Jesucristo, amamos a los hermanos y guardamos Sus mandamientos.

Sabemos que perseveraremos hasta el fin y obtendremos la promesa de la redención final, porque Dios es fiel y predestinó a Sus escogidos a ser Sus hijos por una eternidad.

## **La bendición de la disciplina**

¿Cómo ves la disciplina de Dios? ¿La ves como una carga, incluso como una maldición?

Mientras más pecamos, más disciplina experimentaremos de parte de Dios, pues Él no dejará de tratarnos como a hijos.

*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.*  
(1ª Pedro 4:17-19)

Esta verdad de la disciplina de Dios no es una mala noticia, sino una muy bienaventurada seguridad de que llegaremos a la meta.

Dios no nos abandonará.

La realidad de la disciplina de parte de Dios es una bendita promesa, pues Dios disciplina en el tiempo presente a los que tiene por hijos.

*Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. (Hebreos 12:6-8)*

Es decir, al prometer Dios disciplinarnos si caminamos en pecado, está comprometiéndose a no perder nuestras almas, a no soltarnos, sino conducirnos como Buen Pastor a los verdes pastos.

¡Cuánta gracia!

Tal vez evaluas mal la disciplina de Dios porque tus padres terrenales te hirieron, ya sea con negligencia o con violencia (o ambas). Pero es necesario que recuerdes que la *disciplina de Dios* no es la *ira de Dios*.

La ira de Dios es el enojo santo y eterno de Dios contra el pecado y los pecadores. Pero ese terrible juicio lo cargó Cristo sobre Sus hombros, tomando la copa de la ira de Dios hasta el fondo.

La disciplina de Dios es el acto paternal de Dios de corregir a Sus hijos. Esto no lo hace con mirada ofuscada, ni con mano dura que se sobrepasa, sino con rectitud amorosa, como la de un Padre bondadoso que corrige en integridad a sus hijos.

*Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. (Hebreos 12:11-13)*

La disciplina de Dios no es destructiva como Su ira, sino constructiva, enteramente para nuestro beneficio.

Si es necesario infundirnos aliento con Su vara y con Su llamado (Salm.23:4), Él lo hará, pues Él completará la obra en nosotros y nos llevará a la tierra prometida.

¡Gloria a Dios por Su disciplina!

## **Estás seguro**

El Padre elige y entrega Sus ovejas al Buen Pastor, Jesucristo, quien no las pierde, sino que las retiene y va en busca de cada una de ellas.

*Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. (Juan 6:38-40)*

¿Temes por tu perseverancia? ¿Miras con terror el futuro, creyendo que no lograrás llegar a la meta, que no te salvarás?

Solamente observa tu propia vida. Si ves evidencia de la obra santificadora del Espíritu Santo en ti, entonces estás sellado.

Si observas fruto del Espíritu en tu vida, tranquilo, tienes el sello de garantía.

*Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. (Juan 10:27-28)*

Así como el Consolador habita en los creyentes como sello garantizador de que se llevará a cabo la obra redentora completa en esa persona, también el Buen Pastor vela personalmente por nuestra perseverancia.

*Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no práctica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. (1º Juan 5:18)*

Aquel que fue engendrado por Dios, es decir, Jesucristo, nos guarda y nadie nos podrá arrebatar de Su mano.

*El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. (Filipenses 1:6)*

Lograrás llegar a la meta. No por tus fuerzas, sino por gracia.  
Por gracia sobre gracia.

*Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos.*

*Amén.*

*(Judas 1:24-25)*

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Qué significa que el Espíritu Santo sea “las arras de nuestra herencia”?
- ¿Quién persevera hasta el fin en el camino de Cristo?
- ¿Puede alguien tener certeza de su salvación?
- En tu fuero interno, ¿consideras la disciplina de Dios mala o buena?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?







## Recompensas eternas

Si bien estando en Cristo tenemos certeza de salvación, debemos tener en consideración que, tanto el pecado como la santidad en nuestro actuar, siempre traen consecuencias.

Si estoy en Cristo, ¿qué consecuencia tiene el vivir o no en obediencia a Su palabra? Según lo estudiado hasta aquí, las consecuencias no tienen que ver con salvación, sino que con gozo y paz.

Podemos escoger entre el algodón o la vara. Entre el costo menor de la obediencia inmediata a Dios o el costo mayor de la obediencia diferida, es decir, la vía de la disciplina.

Una vez que pecamos, no cambia el plan predeterminado por Dios para nosotros, es decir, seguimos siendo pueblo escogido para salvación y para ser semejantes a Cristo. Sin embargo, para lograr su objetivo, Dios nos disciplinará (Heb.12:7-9), permitiendo que vivamos las consecuencias de nuestro pecado y, tal vez, según sea necesario, añadiendo además otro tipo de sufrimientos (1ºCor.11:29-30, Rom.5:3-5).

Esto no debemos verlo como un mal, sino como un bien hacia nuestras vidas. Un acto de gracia de Dios, que nos trata como hijos y, de esta manera, nos asegura que llegaremos a la meta.

En esta vida, Dios muchas veces nos disciplina o permite sufrimientos, pero es por amor y para nuestro bien (Rom. 5:3-4), para que algún día podamos obtener el galardón completo.

Y aquí viene otra gracia más. Por sobre la gracia disciplinadora, se suma la siguiente gracia sobre gracia: Si *andar en la carne* nos acarreará más disciplina, *andar en el Espíritu* nos proporcionará gozo tanto aquí en

la tierra como en los cielos.

Aun cuando todo creyente experimentará gozo pleno en los cielos, Dios promete recompensar eternamente según las obras realizadas en esta vida (Mt.5:12,46, 6:1,18-20, Ap. 2:7,11,17,26, 3:5,12,21).

Dios diseñó para nosotros un camino de buenas obras (Ef.2:10), las cuales podemos cumplir al dejarnos guiar por el Espíritu, o podemos ir desperdiciando al vivir según la carne. Es por eso que Juan nos exhorta al respecto diciendo:

*Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. (2Juan 1:8)*

Es decir, podemos perder el fruto de nuestro trabajo y recibir un galardón incompleto.

Por ejemplo, ¿qué pasará con los pastores y obreros verdaderos, pero perezosos o negligentes? Si creen en Cristo, serán salvos, pero ningún crédito se les otorgará cuando el Juez recompense al servidor abnegado.

Serán un alma salvada, pero con una vida perdida.

*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego. (1ª Corintios 3:11-15)*

En nuestro caminar cristiano no está en juego la salvación, pero sí el gozo terrenal y las recompensas eternas.

Jesús mismo animó muchísimo a Sus discípulos a dejar este mundo y hacer el bien, hablando del galardón que recibirían a cambio:

*Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. (Lucas 6:35)*

Por tanto, ir cumpliendo el camino de buenas obras diseñado por Dios tiene directa injerencia en el galardón celestial.

A más de alguno esto puede parecerle una motivación poco santa, pero no es así. Pongo el siguiente ejemplo para explicarlo: Imagina que le dices a tu hijo que si limpia la casa le pagarás cien veces el costo del trabajo, pero en veinte años más. ¿Lo haría tu hijo?

Si lo hiciere, no solo sería señal de obediencia, sino de extremada fe y confianza en ti, tu palabra y tu carácter fiel cumplidor de promesas.

Es decir, la promesa de recompensas eternas y de gratificación diferida dejan en evidencia la fe que el creyente tiene en la obra de Cristo y en las promesas dadas por Dios. Por tanto

*Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo. (2ª Corintios 5:10)*

## Recompensas por gracia

Entendámoslo mejor estudiando el siguiente famoso pasaje de Mateo 25:

*Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí." Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? "¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? "¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?" Respondiendo el Rey, les dirá: "En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces ellos también responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o como forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?" El entonces les responderá, diciendo: "En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a mí lo hicisteis." Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna. (Mateo 25:31-46)*

Como probablemente te saltaste el texto y no lo leíste, te haré preguntas respecto a él:

Para comenzar, ¿Por qué serán castigadas las *cabras*?

Segunda pregunta: ¿Por qué serán premiadas las *ovejas*?

Tercera pregunta: ¿Tú crees que alguna oveja probablemente hizo alguna de las cosas malas de las cabras? ¿Entonces porque no son castigadas?

Última pregunta: ¿Tú crees que alguna cabra podría haber hecho alguna cosa buena de las ovejas? ¿Entonces por qué no es premiada?

Si no logras entender el punto al que estoy señalando, vuelve a leer el texto, pero ahora con los lentes del Evangelio.

Cuando Cristo venga, para unos será día de juicio, pero para otros, ceremonia de premiación.

Las *cabras*, a diferencia de las *ovejas*, no son premiadas por lo que hicieron, sino que severamente castigadas por lo que NO hicieron. Son castigadas por sus pecados de omisión, por todas aquellas cosas buenas que pudieron haber hecho y no hicieron.

Sopesa esto. Si ya los pecados de comisión que realizamos a diario constituyen una montaña gigantesca, ¡cuánto más serán aquellos de omisión, las buenas obras que, pudiendo hacer, no hicimos!

Claramente, ningún ser humano, por muy “bueno” que sea, podrá permanecer ese día de pie ante el Creador, pues sus mejores obras parecerán trapos de inmundicia (Is. 64:6) ante la mirada escudriñadora del Omnisciente.

Esto nos debe hacer reflexionar nuevamente acerca del inmenso privilegio que significa estar justificados a través de la sangre de Cristo. Por otro lado, no envidies a los incrédulos, pues ¡horrible experiencia será estar parados ante el Cordero para aquellos cuyas faltas no han sido lavadas por Su sacrificio!

En cambio, a las ovejas asombrosamente no se les saca en cara lo que no hicieron, pues por todas esas faltas de comisión y omisión el Cordero de

Dios ya pagó con Su sangre, poniendo la cuenta en cero. ¡Cuánta gracia!

Más aún, maravillosamente se las premia por sus buenas obras, por pequeñas e insignificantes que parezcan. Un vaso de agua entregado. Una visita a algún enfermo. Cuán poco nos parece esto, pero cuánto lo valora nuestro amado Dios. Definitivamente en ese día

*Muchos últimos serán primeros y primeros, últimos (Mateo 19:30)*

Piensa en lo siguiente: ¿Qué merecemos en realidad las ovejas? Las llamas de infierno eterno. Todo gozo añadido por sobre esto, es ¡pura gracia infinita!

Dios garantiza que habrá una justa recompensa para cada uno de nosotros. Justa, pero ¡sobre su justificación ya concedida!

Es decir, es como si todos estuviéramos en el fondo del mar, cubiertos por un billón de toneladas de pecados de comisión y omisión. Absolutamente imposibilitados de siquiera asomar nuestra nariz a la superficie. Hasta que la mano de Dios nos rescató con poder.

La sangre de Jesús cubrió nuestro mar de pecado y ahora repentinamente vemos la luz del sol. Estamos afuera del mar de muerte. Estamos en la superficie de la vida. Ahora, resulta que logran asomar ciertas islas de buenas obras sobre la superficie de la vida. Y por cada una de esas islitas, por muy pequeñas que sean, Dios nos agradecerá.

¡Nos agradecerá! ¿Lo pueden creer?

Nosotros que estábamos en el fondo del mar y fuimos salvados por Él, ahora resulta que Él nos agradecerá por el bien que hacemos, aunque el plan haya sido de Él, el camino de buenas obras haya sido trazado por Él, el perdón lo haya otorgado Él y el poder para poder hacer buenas obras provenga de Él.

¡Qué incomprensible gracia sobre gracia!

*Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido? (1ª Corintios 4:7)*

Definitivamente, nadie se jactará en Su presencia.

Todos entenderemos que estamos ahí por gracia y que tendremos en la eternidad gozos sin fin por pura gracia sobre gracia sobre gracia.

## Glorificados

Una de las grandes recompensas que Dios ha diseñado para Sus hijos, es la liberación de la carne caída.

Ya les mencioné antes que la *glorificación* es la obra final de la redención y se realizará cuando Cristo vuelva y resucite el cuerpo de los creyentes que han muerto o transforme el cuerpo de los creyentes aún con vida, entregándoles cuerpos perfectos, incorruptos, espirituales y gloriosos.

*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.*  
(Filipenses 3:20-21)

El cuerpo actual que tenemos viene encriptado con pecado y maldad, por lo que lucharemos contra nuestra propia carne hasta el día en que Cristo vuelva por Su Iglesia.

*Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.* (Romanos 8:22-25)

Piensa en tus luchas mentales diarias. Ya no estarán.

Piensa en tu depresión y trastorno de angustia. Ya no estarán.

Piensa en tus dolores articulares y de cabeza. Ya no estarán.

Piensa en tu lucha contra las tentaciones sexuales. Ya no habrá.

Piensa en tus malentendidos y contiendas familiares. Ya no existirán.

Piensa en tus soledades, tus carencias, tus inseguridades, tus temores, tus culpas, tus soberbias, tus menosprecios, tus egoísmos, tus envidias, tus lascivias, tu gula, tu falta de identidad. Ya nada de eso estará en ti.

*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.*  
(1º Corintios 15:51-58)

Cristo completará la obra de santificación en nosotros. Nuestro trabajo en el Señor no es en vano, no está en riesgo, no va a fracasar, porque depende de Él.

Cuando Jesús venga por nosotros, todo lo corrompido pasará a incorrupción. Nuestro nuevo cuerpo ya no tenderá al mal y al pecado, ya no estará corrompido, ya no buscará alejarnos egocéntricamente de la

voluntad de Dios, sino que, al contrario, será por siempre para Jesucristo, el Esposo.

Increíble, pero cierto: la carne ya no será enemiga del Espíritu.

¡Qué difícil imaginar una carne amiga del Espíritu, compañera del Espíritu y estimulada hacia el Espíritu! Será tan espectacular que, aunque estuviéramos en un mundo de caos, sería como el cielo mismo.

*Hay, asimismo, cuerpos celestiales y cuerpos terrestres, pero la gloria del celestial es una, y la del terrestre es otra. Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; pues una estrella es distinta de otra estrella en gloria. Así es también la resurrección de los muertos. Se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible; se siembra en deshonra, se resucita en gloria; se siembra en debilidad, se resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual. (1ª Corintios 15:40-44)*

No te canses de sembrar el bien en este cuerpo corruptible, porque cosecharás en el incorruptible.

No te canses de sembrar en este tiempo de deshonra, pues vendrá el tiempo de gloria.

No te canses de sembrar en este cuerpo de debilidad, porque ya vendrá el tiempo eterno del poder.

¡Gloria a Dios por Su gracia infinita!

## **Preguntas de trabajo**

- ¿De que manera influye nuestro actuar en la tierra, en nuestro futuro cielo?
- ¿Qué es la Glorificación?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?





GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE **GRACIA** SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE **GRACIA SOBRE** GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE  
GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE GRACIA SOBRE

## 13 | Más gozo eterno

[illegible]



## Nueva tierra

Hubiese sido numéricamente bello haber terminado este libro en doce capítulos, pero no me es posible. No logro detenerme aquí, pues queda aún mucha gracia por explicar.

Claramente no podré hacer este libro eterno, pero al menos permítanme hablar un poco más sobre las cosas que están por venir:

*Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. (Romanos 8:18)*

Tal vez te hayas preguntado en el capítulo anterior: ¿Para qué queremos un nuevo cuerpo físico si estaremos en el cielo?

La respuesta es: Porque no solo estaremos en el cielo, sino también en la tierra. Recuerda que los humildes heredarán la tierra (Mt.5:5).

Tal vez respondes: Pero ¿para qué quiero estar en la tierra, si puedo estar en el cielo?

Porque sin duda querrás disfrutar también de la tierra cuando esta sea hecha nueva.

*Pues he aquí, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva, y no serán recordadas las cosas primeras ni vendrán a la memoria. Pero gozaos y regocijaos para siempre en lo que yo voy a crear. (Isaías 65:17-18)*

Piensa en un mar, pero sin plásticos. En montañas sin nieve contaminada. En playas, pero sin basura. En ecosistemas no diezmados. En

fauna no extinguida. En cielo sin smog. En noches estrelladas de perfecta nitidez. En árboles ancestrales fragantes. En acantilados y estepas. Rebaños y bandadas.

Una creación que ya no gima por redención, pues estará libre de toda maldad.

Créeme, ¡vas a querer estar ahí y disfrutarla! Y para eso, necesitarás un cuerpo físico. Un cuerpo físico nuevo. No enfermo, sino sano. No pecaminoso, sino santo. No envejecido, sino nuevo. No mortal, sino inmortal.

Cuando, buscando esperanza en este mundo gris, pienses en el futuro, recuerda que

*Según Su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia. (2ª Pedro 3:13)*

Cuando camines por la ciudad y observes la maldad y la decadencia moral de la sociedad, imagínate cómo será este mundo, las naciones y las ciudades en un futuro ya sin pecado, sin maldad, perfectas en justicia.

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. (Mateo 5:6)*

¡Gloria a Dios por Su gracia sobre gracia!

## Reyes

Tal vez te preguntas: Pero ¿qué haré en toda esa eternidad de cielo y tierra nuevas?

El apóstol Pablo responde:

*¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1ª Corintios 6:2)*

¿Qué significa eso? Que

*Recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre [...] Y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. (Daniel 7:18,22)*

Tú no solo vivirás en la nueva tierra. De hecho, la gobernarás. Tal como Dios planeó desde el inicio que el ser humano la señoreara.

Nosotros perdimos el señorío legítimo. Jesús ganó legítimamente toda autoridad. En Él eres un gobernante futuro.

El cielo tiene claro este privilegio que los redimidos tienen en Cristo:

*Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9-10)*

El cielo lo entiende. ¿Lo entiendes tú?

Tu lucha contra la carne, el mundo y el diablo es ardua, y muchas veces deseas simplemente bajar los brazos y dejarte arrastrar por la corriente. Pero no lo hagas, comprende que

*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre. (Apocalipsis 2:26-27)*

Nótese que en la nueva tierra habrá naciones. ¿Y cómo no habría de haber naciones, si a Dios le encantan las distintas culturas? De hecho, respecto a la ciudad de Dios, a la Sion celestial, nos dice:

*Las naciones andarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria. Sus puertas nunca se cerrarán de día (pues allí no habrá noche); y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones (Apocalipsis 21:24-26)*

Aquí tal vez te llenas nuevamente de preguntas, ahora respecto a la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén. Pero vamos por parte.

Primero cerremos la idea actual y piensa en esto: Dios está preparando hoy a Sus futuros gobernantes eternos que reinarán junto a Cristo. Dios te está preparando a ti. ¿Entiendes así tu vida?

Es necesario que seas probado y refinado.

Es necesario que seas purificado y sufras padecimientos. Más aún:

*Oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo. Porque es necesario que entre vosotros haya bandos, a fin de que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados. (1ª Corintios 11:18-19)*

Es necesario.

Es necesario que los gobernantes eternos sean santificados y que el juicio parta primero por la casa de Dios.

Es necesario. Y

*Si perseveramos, también reinaremos con Él. (2ª Timoteo 2:12)*

Por tanto, Jesús te dice:

*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:20-22)*

No sé qué circunstancias adversas y difíciles estas viviendo hoy en día, lo que sí sé es que, si fijamos la mirada arriba y adelante, no abajo y atrás, todo adquiere sentido y se torna más liviano.

Nuestro mayor sufrimiento no suelen ser las circunstancias, sino el cómo interpretamos las circunstancias y las cosas que vivimos. Si en-

tiendes el sentido del sufrimiento que Dios permite en tu vida, el objetivo de refinación y perfeccionamiento, abundarás en gozo, aún en medio de la tristeza.

*Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. (Hebreos 12:28)*

## Sion

*Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. (Hechos 3:19-21)*

“Restaurar” implica volver a la perfección original del Edén. Al final de la Escritura, en Apocalipsis 21 y 22, se nos muestra que esa restauración de todas las cosas implicará no solo la perfección de la naturaleza, sino que también el desarrollo cultural humano en su máximo esplendor.

La restauración implicará no solo un jardín, sino que una ciudad jardín: La humanidad y la creación entera desarrolladas a su máximo potencial para el glorioso Creador.

El autor de Hebreos nos explica que hay una ciudad gloriosa celestial que es real y maravillosa, siendo la esperanza de los santos, de todas las épocas, pues Dios mismo es el arquitecto y constructor de aquella ciudad eterna.

*Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac*

*y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (...) Pero anhelaban una (ciudad) mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. (Hebreos 11:8-10,16)*

Jesús enseñó a Sus discípulos que en la casa de Su Padre hay muchas moradas para Su pueblo (Jn.14:2), pues desde antaño Dios ideó esa ciudad para los suyos.

¡Qué precioso es nuestro Padre que decidió habitar rodeado de vida, música, criaturas, colores y familia! Él no es un Dios trascendente apático, arrogante y solitario, sino que un Dios trascendente inmanente, que ama, se goza y se deleita.

*Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. (Hebreos 12:22-24)*

Tenemos el aterrador privilegio de ir camino al lugar más glorioso y santo de todos: ¡la morada del Creador todopoderoso!

No hay lugar más majestuoso y lleno de amor.

No hay sitio más resplandeciente y gozoso.

Todo creyente debe vivir a la luz de esta verdad, elevando continuamente su mirada a su verdadera tierra prometida.

¿Y cómo es esa ciudad? ¿Cómo la podemos imaginar? Apocalipsis 21 nos describe esa ciudad gloriosa de Dios diciendo:

*Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo,*

*diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. (Apocalipsis 21:9-11)*

Sabemos que la esposa del Cordero es la Iglesia, ¿por qué le muestra el ángel entonces la ciudad santa a Juan? Porque esa ciudad simboliza en todo su diseño y construcción a la novia, la Iglesia. ¿Será una ciudad real? A la luz de lo leído en Hebreos, que no es un texto apocalíptico, sí lo es.

Dios, que conoce el fin desde el principio, ya sabía desde el inicio quién iría a morar ahí, conociendo de antemano a cada persona que Él llamaría para salvación. La verdadera morada de Dios no son las piedras muertas, sino las vivas, la Iglesia. De esa manera, esta ciudad gloriosa representa en su construcción y esplendor a todas las piedras vivas que morarán eternamente en ella.

Tú dirás: ¿Pero no que íbamos a vivir en la nueva tierra? Claro. Pero tal como Jesús el Rey, tendremos libre acceso tanto al cielo como a la tierra; a la ciudad de Dios celestial, como a la nueva creación terrenal. Sus puertas siempre estarán abiertas para el tránsito de los hijos de Dios (Ap.21:25-27).

Y ¿cómo es esta gloriosa ciudad de Dios?

*Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la*

*ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. (Apocalipsis 21:12-19)*

La ciudad es cuadrada en su base, símbolo de perfección, tal como lo era el lugar santísimo del tabernáculo y el templo de Jerusalén, que eran una mera sombra de las realidades celestiales. El verdadero lugar santísimo se encuentra no en una construcción terrenal, sino en los cielos, en donde mora Dios, en la ciudad cuadrada de Nueva Jerusalén.

Su altura es igual que su anchura y longitud, probablemente no porque sea un cubo, sino porque la Escritura afirma en muchas secciones que la ciudad está construida sobre el glorioso monte santo de Dios, llamado Sion.

El monte Sion es mencionado en una gran cantidad de pasajes bíblicos para denominar, por un lado, una loma de la ciudad terrenal de Jerusalén, pero, por otro lado, para denominar al verdadero monte santo de Dios, del cual el monte Sion terrenal es solo una pequeña y débil figura. El monte de Sion celestial es la morada de Dios y, por tanto, es utilizado en muchos pasajes como sinónimo de la ciudad de Dios.

*Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido por refugio. (Salmo 48:1-3)*

Las medidas de la ciudad de Dios giran en torno al número 12, símbolo del pueblo de Dios, representado tanto en sus puertas, cimientos, murallas, como en su amplitud, la plenitud del pueblo de Dios que morará en ella (12.000 estadios, 144 codos, etc.).

Por sus puertas, nombradas de acuerdo a las doce tribus de Israel, entra solo el Israel de Dios, los verdaderos hijos de Abraham, los verdaderos hijos de la promesa, que son los que creen en Jesucristo (Gal.3:7).

Estos verdaderos hijos de Dios tienen el privilegio de traspasar esas altas y gruesas murallas de color jaspe (rojizo), para hallar refugio en la ciudad de Dios. Esto simbolizará que han pasado por la sangre del cordero y han hallado perdón de sus pecados en la ciudad de refugio eterno, donde la muerte ya no los puede alcanzar (Nm.35).

Allí moran con eterno gozo, rodeados por gruesas e inamovibles murallas de salvación, cuyo fundamento es la enseñanza apostólica de las buenas nuevas de salvación (Ef.2:20-22).

Toda la ciudad brilla, nada proyecta sombras, pues en Dios no hay tinieblas (1ª Jn.1:5). La ciudad entera está construida a base de un oro transparente como el aceite, simbolizando la pureza y la santidad perfecta de Aquel que mora en ella.

*Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:21-27)*

Esa gloriosa ciudad, que ahora está en la dimensión celestial, descenderá a la dimensión física (Ap.21:2), gracias a la obra perfecta del Rey humano y divino, Jesucristo.

En Él serán reunidas todas las cosas, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en la dispensación del cumplimiento del tiempo (Ef.1:10).

Es por eso que Apocalipsis menciona que las naciones y los reyes de la tierra andarán a la luz de ella, pues será vista desde toda la tierra.<sup>1</sup>

Aunque el sol siga existiendo, esa ciudad no lo necesitará, pues tendrá luz propia: ¡a Dios mismo brillando por la eternidad! No requeriremos de la luz del sol, la luna y las estrellas, pues estará presente el glorioso Sol de Justicia, la Estrella resplandeciente de la mañana, nuestro Rey Jesucristo.

El acceso a ella estará restringido solamente al linaje escogido, al real sacerdocio, a la nación santa, el pueblo que fue adquirido por Dios con su propia sangre (1ªP.2:9). Así como el pecado fue expulsado del lugar sagrado del Edén, esta ciudad jardín estará completamente cerrada a todo mal, aun cuando tenga sus puertas abiertas eternamente.

*Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 21:21-22:5)*

En el pasado, la historia de la humanidad partió en un jardín perfecto, y continuará en la nueva creación en una ciudad jardín más gloriosa

---

1 Apocalipsis nunca menciona que aterrizará en la tierra, sino que solo se le verá “descender” (Ap.3:12, 21:1,10).

aún. En el primer jardín, el terrenal, Dios paseaba con el ser humano (Gn.3:8); en el jardín celestial, la Nueva Jerusalén, Dios morará en ella.

Del primer jardín, el terrenal, emergía un río que irrigaba todo dividiéndose en cuatro brazos (Gn.2:10); en la ciudad jardín, la Sion celestial, el río emerge del mismísimo trono de Dios y como una manifestación visible del Santo Espíritu, no es solo limpio, sino que agua de vida, resplandeciente como el cristal. Es un río que hablará con su mera existencia de la gloriosa agua de vida que es Jesús.

Asimismo, si en el primer jardín estaba el árbol de la vida que concedía vida eterna a los cuerpos mortales, en la ciudad de Dios, no hay solo uno de esos árboles, sino que crece una multitud de ellos libremente a ambos lados del río de Dios. Tal como el río, ese árbol hablará con su mera presencia de nuestro Señor Jesucristo, que es árbol de vida eterna a todo aquel que come de Él.

El primer hombre, el terrenal, trajo maldición a la tierra. El segundo Adán, el celestial, Jesucristo de Nazaret, abolió por cumplimiento la maldición vertida por Dios en Génesis 3.

El Hijo eterno trabajó toda su vida terrenal con sudor en la frente, hasta que fue clavado con la corona de las espinas de la maldición. Colgado en el madero de maldición, fue hecho por nosotros maldición (Gal.3:13).

Crucificado en un huerto (Jn.19:41), nos aseguró el retorno eterno a la tierra de reposo, al jardín del deleite, al corazón mismo de Dios.

*Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. (Hebreos 13:12-14)*

A la luz de la gloria que está por venir y la humillación que Jesús estuvo dispuesto a pasar para que nosotros accedamos a Su gozo, debemos

estar decididos a morir a esta vida caída y pasajera, puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe. Entendiendo que son

*Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:10)*

*Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecen, cuando os apartan de sí, os colman de insultos y desechan vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Alegraos en ese día y saltad de gozo, porque he aquí, vuestra recompensa es grande en el cielo (Lucas 6:22-23)*

Salten de gozo, porque nuestro Dios tiene preparada gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia, sobre gracia.

## **Preguntas de trabajo**

- ¿De qué manera ha cambiado este capítulo tu forma de ver el futuro en Cristo?
- ¿Crees que nuestra visión del futuro influye en como vivimos el presente? Comente
- ¿Qué tienes ganas de hacer en la Sion celestial?
- ¿Qué enseñanzas del capítulo te generaron más gozo?



[illegible][illegible]



## Matrimonio eterno

¿Te sientes sola?

¿Te sientes inútil?

Todas las gracias divinas descritas hasta aquí, se opacan ante la siguiente gracia eterna que nos concede el Padre:

*Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. (Apocalipsis 19:7-9)*

El Padre decidió casar al Hijo eterno con nosotros mortales, y el Hijo está dichoso.

¿Lo puedes creer? ¡Conociendo tus fallas, errores, mal carácter, pasado y pecados, el Dios Santo decidió unirse en pacto matrimonial sempiterno contigo!

¿Puede haber un mayor privilegio que un pacto matrimonial con el Rey de reyes? ¡No hay mayor privilegio!

Toda la imagen de la Cena del Señor, evoca la antigua ceremonia matrimonial judía, en la cual durante el compromiso de noviazgo (llamado *erusim*) el novio ofrecía una copa de vino a la novia en señal del pacto que consumirían. Al tomar la novia de la copa de vino, aceptaba su compromiso nupcial con el novio. Así también, al tomar hoy la Iglesia el

vino, afirma aceptar y renovar su compromiso matrimonial con Cristo, quien pagó con Su sangre el pacto nupcial.

La verdadera Cena se cumplirá en el Reino de Dios (Mr.14:25) cuando Cristo venga por Su novia y se celebren las gloriosas bodas del Cordero.

Cuando en Apocalipsis 2 y 3 leemos las recompensas que Jesús ofrece a los perseverantes y victoriosos que perseveran en fe y arrepentimiento, resulta asombroso darnos cuenta de que en su mayoría ¡nos está ofreciendo una relación de absoluta intimidad con Él!

*Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (Apocalipsis 3:5)*

¿Quién suele vestirse de blanco y ser presentada ante los padres con gran honor? La novia.

Como leímos en Apocalipsis 19:6-8, a la Iglesia se le ha concedido ir vestida de blanco, sin manchas, pues sus pecados han sido borrados y, por tanto, ahora solo está adornada de sus buenas obras. Jesús te ve preciosa, blanca y resplandeciente.

Andar de blanco con Cristo es sinónimo de matrimonio, de fiesta de boda. Las bodas del Cordero, a las que no solo estarás invitado, sino que, de hecho, representarán tu fiesta de unión eterna con el Rey de reyes, el más hermoso de los hijos de los hombres. El anhelo de la humanidad.

Todo el mundo busca estar emparejado. Nosotros ya estamos completos en Cristo. En Él ya tenemos la corona de la reina, la corona de la vida:

*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.  
(Apocalipsis 2:10)*

Todo el mundo busca arrimarse a famosos o adinerados, para obtener algún provecho. Nosotros ya estamos completos en Cristo. En Él ya tenemos toda autoridad:

*Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro, como los vasos del alfarero son hechos pedazos, como yo también he recibido autoridad de mi Padre.*  
(Apocalipsis 2:26-28)

En el segundo Adán, en Jesús, la mujer, la Iglesia, puede volver a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios:

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios. (Apocalipsis 2:7)*

En Él, estando en Cristo, no seremos apartados nunca más de la presencia y gloria de Dios:

*Al vencedor le haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.*  
(Apocalipsis 3:12)

Su Nombre, el Nombre que es sobre todo nombre, el Nombre Altísimo, estará encriptado en nuestro ser, por lo cual Su esencia permanecerá en nosotros para siempre.

¿Te sientes poca cosa? ¿Te percibes como la última mugre del mundo? ¿Sientes que tu vida no tiene sentido? ¡No tienes ni idea de lo que te espera en Jesucristo!

*Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.*  
(Apocalipsis 3:21)

Lo que lucifer, el grandioso y arrogante querubín celestial, anheló, Dios no se lo concedió, sino que decidió dárselo a los más pequeños de todos. A nosotros.

A ti.

*Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. (2ª Pedro 1:3-4)*

Hemos escapado de la corrupción, a la santidad. De las tinieblas, a la luz. De la naturaleza caída a llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. ¡Inconcebible gracia!

¿Acaso un llamado tan sublime y promesa tan incomprensible no nos hace entrar en perspectiva respecto a cómo vivir en este mundo?

¿Vives mirando abajo y atrás, o arriba y adelante?

Tu esperanza no está en aquella casa terrenal que anhelas, o aquella deuda que deseas ver pagada, o aquella persona que anhelas conocer, o aquella familia que intentas construir, o aquel título por el cual estás luchando.

Tu gozo no vendrá con el año nuevo, con el cambio de iglesia, con la adquisición de un automóvil, con el término de los estudios o el aumento de salario.

Nuestra esperanza es Jesús.

Tal como dijo Isaías, citado por Pablo:

*Retoñará la Raíz de Isaí, el que se levanta a regir a los gentiles; los gentiles pondrán en Él su esperanza. Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. (Romanos 15:12-13)*

## Intimidad escrita en piedra

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe. (Apocalipsis 2:17)*

Jesús dará al vencedor del maná escondido. ¿Crees que esta gloriosa promesa trata de un plato de cereales? No. ¡Jesús se está ofreciendo a Sí mismo, el verdadero maná del cielo que está por ahora oculto a nuestra vista!

*¡Yo soy el pan de vida! Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero todos murieron, sin embargo, el que coma el pan del cielo nunca morirá. Yo soy el pan verdadero que descendió del cielo [...] El que coma de este pan no morirá —como les pasó a sus antepasados a pesar de haber comido el maná — sino que vivirá para siempre. (Juan 6:48-50, 58)*

Cristo es el maná. ¡La novia recibirá al novio!

¿Y qué es eso de la piedrecita blanca?

Algunos autores dicen que esto tiene que ver con que en esa época se ocupaba como boleto exclusivo de entrada a algún lugar. Por otro lado, al considerar Hechos 26:10 podría tratarse también de un derecho a voto.

Ahora bien, aunque uno no tuviera referencia histórica cultural, igualmente este premio nos muestra una realidad de intimidad con Dios sin precedentes.

Los nombres en la Biblia siempre han marcado la esencia de la persona.

Los nombres de Dios, hablan de Su carácter y atributos.

Abram, pasó a ser el padre de multitudes Abraham.

Jacob, el usurpador, pasó a llamarse Israel, el que lucha con Dios.

El inestable Simón, pasó a ser la piedra estable Pedro

Saulo el soberbio, fue llamado Pablo el pequeño.

Los nombres hablan de la esencia. Tu esencia la conoce solo Dios.

Dios te tiene un nombre especial. Tan especial, que solo lo conocerás tú y Él.

¿Qué prefiero?, ¿prefiero ser reconocido por el jefe, los pares, las autoridades, los ricos de este mundo, ¡o tener un trato íntimo, especial y único con la mismísima Trinidad!?

Él te conoce. Conoce toda tu vida. Conoce cada detalle. Conoce nuestro potencial. ¡Él tiene un nombre específico y especial pensado únicamente para ti!

Aquí en la tierra tienes un nombre que muchos usan.

Aquí en la tierra incluso tienes un sobrenombre que poco te agrada.

Pero allá arriba eres conocido por el Creador de una manera perfecta e íntima.

Solo Él y tú. ¿Atesoras esta bendita promesa?

Recibirás una piedrecita blanca en cuyo interior hallarás grabado tu nombre nuevo.

La piedra marca lo eterno, lo inamovible. Es como si Dios nos dijera: "Te he conocido y amado desde antes de la creación del mundo. Cuando puse los mismos fundamentos del universo, ya te vi y te di un nombre especial y único."

Él te conoce. Él te ve.

## **La estrella que nació en Belén**

Reservé para el final esta siguiente promesa:

*Y le daré el lucero de la mañana. (Apocalipsis 2:28)*

¿Y esto de qué se trata? ¿Nos concederá a cada uno una bola gigante de fuego? Puede ser, pero esta promesa hace alusión a una persona.

*Yo, Jesús, he enviado a mi ángel a fin de daros testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, el lucero resplandeciente de la mañana.*  
(Apocalipsis 22:16)

Jesús es la estrella resplandeciente de la mañana.  
Tan resplandeciente, que alumbra más que el sol.

*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.* (Juan 8:12)

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, la Aurora nos visitó desde lo alto, para darnos luz a nosotros que habitábamos en tinieblas y en sombra de muerte, y guiar nuestros pies en el camino de paz, hacia Jesús, el camino y Príncipe de Paz (Lucas 1:78-79).

Jesús es la brillante estrella resplandeciente de la mañana. Tan brillante, que la Palabra de Dios dice que

*Él es el resplandor de Su gloria* (Hebreos 1:3)

Jesús es el brillo del resplandor de Dios. La luz de la luz. El anhelado Sol de justicia.

¿Estás enfermo? ¿Estás deprimida?

¿Estás desanimado? ¿Estás agobiada?

*Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo.* (Mal 4:2)

No te preocupes, amada iglesia: ¡Saldrás y saltarás como ternero hinchado de alegría!

Cuando celebres Año Nuevo o un año más de vida, celebra que estás un año más cerca de ver cara a cara a la resplandeciente estrella de la mañana.

Tu esperanza no es el cambio de presidente, la baja de la inflación, la renovación del ropero, o el divorcio.

Tu esperanza es Jesús.

El Rey reconocerá tu nombre, el nombre de Su Iglesia, delante de Dios y Sus ángeles, y no se avergonzará de ti. ¿Qué tiene que ofrecernos este mundo pasajero y corrompido? ¿A qué nos vamos a aferrar? El llamamiento es tan supremo, que

*Olvidando lo que queda atrás, nos extendemos a lo que  
está delante, proseguimos a la meta, al premio del supremo  
llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13-14).*

Hacia la luz del lucero de la mañana.

*Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como  
pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas  
las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de  
Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y  
lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él.  
(Filipenses 3:7-9a)*

Solo en Dios tenemos Gracia sobre Gracia  
sobre Gracia sobre Gracia  
sobre Gracia sobre Gracia  
sobre Gracia sobre Gracia  
sobre Gracia sobre Gracia  
sobre Gracia sobre Gracia...

*Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al  
árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.  
Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los  
homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.*

*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.*

*Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.*

*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.*

*Y el que oye, diga: Ven.*

*Y el que tiene sed, venga;*

*y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.*

*(Apocalipsis 22:14-17)*

## **Preguntas de trabajo**

- ¿Cuál es nuestra mayor recompensa eterna?
- Y por último (ojo, que no es la misma pregunta de siempre):  
¿Qué enseñanzas de este libro te generaron más gozo?





CLAUDIO FUENTES PFEIFFER  
Autor

CYNTHIA ALARCÓN  
Corrección

CAROLINA VENEGAS C.  
Diseño y Diagramación

**Claudio Fuentes Pfeiffer**, es discípulo de Jesucristo hace tres décadas, esposo felizmente casado hace dos décadas, padre dichoso de cuatro hijos, dos por la biología y dos por el acogimiento, pastor de la Iglesia Unión Cristiana de Viña del Mar, médico general de profesión, con una maestría teológica en divinidades.

**GRACIA SOBRE GRACIA ©**

Primera Edición

Noviembre de 2025, Viña del Mar, Chile,  
Todos los derechos reservados

Impreso en Imprenta Dospuntocero  
[www.dospuntocero.cl](http://www.dospuntocero.cl)

